



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Jerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN

REVISTA DE LA SEMANA.—SECCION DE MADRID.—Mas sobre el cun-
durango.—Amargas reflexiones.—HIGIENE PÚBLICA.—Los cementerios en
la Habana.—OFTALMOLOGIA.—Del uso del clorhidrato de quinina en va-
rias afecciones de los ojos.—PRENSA MEDICA.—Nueva forma de admi-
nistrar la carne cruda.—Empleo del cloral contra las incontinencias de orina.
—Nuevo signo de la continencia aórtica.—Mezcla del cloral y del aceite de hi-
gado de bacalao.—PARTE OFICIAL.—Asociacion médico-farmacéutica.—
Circular de la junta de Valladolid.—El morbidismo vegetal ante la razon y
ante los hechos.—VARIEDADES.—Consideraciones sobre el servicio de los
heridos en la última guerra franco-alemana.—Almanaque médico del mes de
Abril.—Gaceta de la salud pública.—CRONICA.—Vacantes.—Estafeta de los
partidos.—Anuncios.

ADVERTENCIAS INTERESANTES.

Siendo muchos los sellos falsos de comunicaciones que circulan en la actualidad, rogamos á nuestros suscritores de provincias procuren en lo sucesivo efectuar sus abonos por cualquier otro conducto de los que les tenemos indicados, con el objeto de que no tengamos que sufrir en adelante los perjuicios que se nos irrogan, formándonos causa criminal, á más de la pérdida consiguiente del valor de los sellos que no resultan legítimos.

Siéndonos enteramente imposible encontrar giro de cantidades pequeñas, y deseando esta Administracion regularizar sus cuentas, esperamos de todos aquellos constantes abonados á quienes se está sirviendo como suscritores INDEFINIDOS, nos remitan el importe de las cantidades por que se hallen en descubierto, en todo el presente mes, en libranzas del Tesoro público, letras de fácil cobro ó sellos de Correos, é la orden del Director-gerente D. SERAPIO ESCOLAR.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando, en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará

el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico, Concepcion Gerónima, 14, principal.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

En la necesidad de regularizar la administracion de este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el deseo de que se les considere como suscritores permanentes ó indefinidos, se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquiera de los medios que tenemos establecido dentro del primer TRIMESTRE que corresponde al nuevo abono. Pasado ese plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará por tanto de remitirles el periódico.

Las colecciones de EL SIGLO MEDICO están de venta en la Redaccion á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y franco de porte 50 para provincias.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á las tres.

REVISTA DE LA SEMANA

MÁS SOBRE LA OPOSICION Á MÉDICO DE LA REAL CASA.—UNA OPERACION DE TALLA.

Abrigamos la esperanza, siquiera no la fundemos sino en un halagüeño presentimiento, de que las ideas consignadas en nuestra anterior revista acerca de dicha oposicion, habrán sido bastantes á conseguir de los médicos amantes de la profesion el retraimiento

que, en nombre del respeto mútuo que nos debemos, creímos conveniente aconsejar.

Hoy tenemos un motivo más para reiterar aquella recomendación. La plaza vacante ha sido solicitada, según se nos ha dicho, por uno de los antiguos médicos de la Real Casa; por cuya razón, si antes hablamos al compañerismo para lograr fuesen respetados los indisputables títulos y aun verdaderos derechos de estos profesores, hoy acudimos al buen criterio que debemos suponer en la mayordomía mayor de S. M. para que se resuelva favorablemente tan justa petición y anule unas oposiciones que, no solo por lo que en sí mismas como hecho aislado representan, sino por el mal precedente que su realización sentaría para en adelante, insistimos en que no se deben llevar á cabo.

En efecto, de no suceder así, la oposición nada valdría en el caso de que otra institución cualquiera, la Beneficencia y la enseñanza, por ejemplo, sufriese una radical reforma, se refundiese en otra ó pasase á distinta dirección. El día en que se desprendan estos ramos de la tutela del Estado, á cuyo amparo se han creado derechos de oposición, ¿dejarían estos de ser atendibles siempre que se conservasen los mismos cargos aunque bajo denominación distinta?

Piénsese bien esto antes de dar los primeros pasos en vía tan perjudicial para la clase y hasta para los mismos destinos públicos.

—Hemos tenido el gusto de asistir en estos días á una operación de talla practicada por el Dr. D. Federico Rubio. No habría seguramente motivo para llamar la atención de nuestros lectores sobre ella si con haberla presenciado no hubiésemos aprendido cuánto facilita su manual operatorio, cómo asegura su éxito, y hasta qué punto hace llegar la certeza de conjurar las complicaciones propias de los métodos ordinarios de la misma, el procedimiento empleado por el Dr. Rubio. Incisión prerectal transversa; ahondamiento de la misma, huyendo del recto que el dedo en él introducido sujeta; nada de aplicación de la uña para proceder á la incisión uretral (este es efectivamente un guía un tanto inseguro); así es el primer tiempo de la operación, según lo practica el Dr. Rubio. Un instrumento especial ideado por él mismo, al cual llama *duc-uretrótomo*, que es como un segundo catéter, ahorquillado en la extremidad que se aplica á la herida, se introduce en esta hasta acaballarse sobre el catéter de la uretra, del cual solo le separa así la porción membranosa de este conducto, y de este modo puede dirigirse el instrumento que ha de incidir el conducto urinario con toda la fijeza que se requiere.

El Dr. Rubio, á guisa de los cirujanos ingleses, y como el profesor Martínez Molina, hace con el bisturí las veces del litotomo, por considerar á este como un instrumento ciego, fatal é incapaz de acomodarse á la diversidad de condiciones anatómicas que

suelen presentar los órganos donde se opera, por más que haya quien aboga por él bajo el concepto de que hiera con una precisión matemática y hace imposibles las escapadas del bisturí. En aquella ocasión fuera superfluo ciertamente temer una de estas, porque, según la feliz expresión de nuestro respetado maestro el doctor Asuero, allí presente, la mano del operador parecía una circunvolución cerebral realizándose mecánicamente. La sección de la próstata, hecha con la pausa y delicadeza que cumple á todo operador que no hace de la cirugía una prestidigitación embaucadora, permitió extraer paulatinamente un cálculo de bastantes dimensiones. La curación de la herida fué encomendada á los solos recursos de la naturaleza, dejándose al enfermo sin apósito alguno. A los once días la emisión de la orina ha vuelto á hacerse por las vías naturales, habiéndose obtenido una pronta cicatrización.

La sesión amistosa á que esta operación dió motivo nos confirmó más y más en una idea que se nos ocurre siempre que echamos una ojeada á la ciencia de este país, de los continuos desaciertos: «si se encuentra un destello de brillante aptitud, ó de verdadero genio, niéganle campo donde poder exhibir y hacer útiles tales disposiciones, y vice-versa el terreno público del adelanto y de la enseñanza, se ve exhausto casi siempre de inspiración propia, siendo estéril por lo tanto muchas veces para la humanidad y para la ciencia.

MADRID 31 DE MARZO DE 1872.

MÁS SOBRE EL CUNDURANGO. — AMARGAS REFLEXIONES.

Habrán de perdonarnos aquellos que, únicamente atentos al *negocio*, aprovechan toda ocasión de explotar la credulidad, el dolor y la esperanza de los infelices que se ven atormentados por enfermedades de difícil ó imposible curación; porque ni podemos ni debemos dejar de ser veraces en obsequio á la dignidad de la ciencia, ni es cosa desdeñar los fueros respetables de la humanidad y del infortunio. Antes que los intereses materiales de unos pocos especuladores con las ajenas desdichas, es restablecer hasta donde sea posible la verdad, y desvanecer las ilusiones que con habilidad funesta hacen brotar en el ánimo de los enfermos y de sus deudos los charlatanes, sin diploma ó con él, que llenos de codicia y osadía se dedican á la más deplorable de las industrias; en cuyo número distamos mucho de comprender á los farmacéuticos de buena fé que se apresuran, acaso llenos de celo, á proveerse de cuantos agentes farmacológicos pone la medicina en uso, y á estudiar su mejor manera de preparación.

Cuántas noticias llegan á nosotros de ensayos hechos con el cundurango en el tratamiento de las enfermedades que se destina á combatir, confirman más

y más su
que hem
en perfec
sin que
bien con
un hecho
marcha d

Mientr
rias de es
nar aquí
observad

En el
mucho, f
que para
fico del c
co; por
un charl
asercion

Más in
tor ha po
tece, por
concepto
roso. Coi
norte-am
go de no
se entreg
rosa espe

Parece
alcanzad
atribuirs
contra la
á una su
bellotas
salzada
anuncios

¡Es qu
plotacion
miento d
pueblo d
Goatema
Flores po
ravillosa
selas cr
á public
organiza
estos pec
que los
pitantes
como la
chos me
dió á co
la carne
se cuent
la que d
veniente

Remit
dente de

(1) Es
mala par
otros más
claustró

y más su ineficacia, y no son ya pocos los ejemplos que hemos oído mencionar. Este resultado se halla en perfecto acuerdo con el obtenido en todas partes; sin que se dé el caso, no digamos de una curación bien comprobada, pero ni de un alivio notable, ó de un hecho que acredite haber contenido algún tanto la marcha destructora de la enfermedad.

Mientras en España se ordenan y coleccionan varias de esas observaciones, no estará de más consignar aquí algo de lo que en otros países se ha dicho y observado.

En el *Medical Times and Gazette* se hizo ver no há mucho, fundándose en el resultado de la experiencia, que para considerar al cundurango como un específico del cáncer, no puede alegarse un hecho auténtico; por cuyo motivo se reputa simplemente como un charlatan al médico de Nueva-York que sentó asercion tan atrevida.

Más indulgente otro periódico, cree que el tal doctor ha podido equivocarse, como no pocas veces acontece, por excesiva precipitación; pero conviene en el concepto que todos forman del supuesto anti-canceroso. Coincidiendo con aquel otro tercer periódico norte-americano, acusa al propagador del cundurango de *no haber visto en él más que plata*, y de haberse entregado, por buscar este metal, á una deshonrosa especulación.

Parece perfectamente acreditado que la nombradía alcanzada por la que llaman *quina del Ecuador* (por atribuírsela unas virtudes análogas á las de la quina contra las intermitentes) se debe pura y simplemente á una superchería, análoga á esa que del aceite de bellotas ha hecho una panacea, cotidianamente ensalzada en los más pomposos al par que ridículos anuncios.

¡Es que ahora todo se convierte en materia de explotación! Si en el día hubiera ocurrido el descubrimiento de aquellas otro tiempo famosas lagartijas del pueblo de San Cristóbal Amatitan, en el reino de Guatemala, de que dió noticia cumplida el Dr. D. José Flores por el año 1782 (1) citando varios casos de maravillosas curaciones de cáncer, sin más que comérselas crudas y casi vivas, no se hubiera reducido todo á publicar el suceso, sino que se habría tratado de organizar la *lagartijo-cultura*, y de remesar vivos estos pequeños reptiles desde unos á otros países, para que los cancerosos comieran sus carnes crudas y palpitantes. Y no hubiera sido tan dudosa la eficacia como la del cundurango, porque al cabo citó hechos mejor comprobados que los atribuidos á este, y dió á conocer bastante bien los efectos fisiológicos de la carne de la lagartija de Amatitan, entre los cuales se cuenta una salivación abundante muy parecida á la que determina el mercurio, aunque sin los inconvenientes que esta ofrece.

Remitido el cundurango á Inglaterra por el presidente de la República del Ecuador, con noticia de las

(1) *Específico nuevamente descubierto en el reino de Guatemala para la curación radical del horrible mal del cancro y otros más frecuentes*; por el Dr. D. José Flores, del gremio y claustro de la Real Universidad de dicha Guatemala, su patria.

prodigiosas virtudes que se le atribuían, lord Granville lo envió, por mandado de la reina, al Colegio de Médicos, y comenzaron los ensayos.

Hé aquí el resultado que obtuvo el Dr. Hulke en Middlesex Hospital: en cuatro casos, uno de escirro de la mama y los tres restantes de epitelioma, ni retrasó ni modificó lo más mínimo el cundurango el curso del cáncer, ni mejoró siquiera el estado general de los enfermos. En vista de resultado semejante, dice M. Hulke: «Como remedio específico contra el cáncer es, en mi concepto, perfectamente inerte é inútil.»

Dos casos citó el *Medical Times and Gazette* en Setiembre último: uno de un epitelioma en el pene de un hombre de 30 años, y otro de uno ulcerado que comprendía la mitad izquierda de la bóveda palatina, y en ambos el éxito fué desgraciado.

El doctor William J. Land ha dado noticia de otro análogo suceso, ocurrido en un hostelero de Exmouth.

En la Sociedad clínica de Londres se discutió el 9 de Febrero anterior este punto de terapéutica, honrándole ciertamente mucho más de lo que merece. Veamos el resultado de esa discusión.

Los doctores Hulke y Campbel de Morgan habían emprendido una nueva série de investigaciones, empleando la corteza de cundurango que remitiera un cirujano americano; y despues de agotada esta provision adquirieron otra, y luego siguieron la experiencia con un extracto que les facilitaron los señores Bliss, Keine y compañía de Nueva York, encomiadores y explotadores de este producto. El resultado confirmó al doctor Hulke en la opinion que emitiera en vista de sus ensayos primeros.

Despues dió cuenta á la Sociedad de tres casos tratados por él en Middlesex Hospital, que acreditaron la completa impotencia del cundurango, y se refirió á varios otros que confirman esta asercion. En vista del resultado por él obtenido, dijo que el cundurango y los otros llamados específicos contra el cáncer carecen de toda virtud contra esta afeccion, y advirtió que los anuncios de curaciones maravillosas sirven solamente para engañar al público, que pierde su tiempo y su dinero en estériles ensayos.

M. Tomás Cooke dijo que M. Pearce, de Westminster Hospital, ha empleado en muchos casos el cundurango, y que ha formado la opinion de que esta droga es un tónico, pero del todo ineficaz como remedio contra el cáncer.

De igual modo que en Londres, se ha ensayado en los hospitales de Paris el *cundurango* en varios cancerosos, y los resultados obtenidos no se diferencian de los de la capital de Inglaterra.

En la *Academia de ciencias médicas, físicas y naturales* de la Habana (1) se dió cuenta por el doctor Reynés de un enfermo del hospital de San Felipe y Santiago, atacado de un cáncer epitelial de la lengua, que durante dos meses hizo uso del cundurango.

(1) *Anales*, entrega XCI, correspondiente á Febrero último.

go sin resultado alguno. El Dr. Gutierrez refirió la observación de una mujer, enferma de cáncer ulcerado en una mama, en la cual se creyó ver al principio algún alivio, pero siguió luego, sin embargo, haciendo el mal sus habituales estragos; y advirtió además que los resultados habían sido nulos en dos enfermas del hospital de San Francisco. Y lo peor es que los Sres. Reynés, Babé y aun el Sr. Lebreto creen que con el tratamiento á favor del cundurango sobrevienen temibles hemorragias, fundándose en su observación propia.

Algun otro académico añadió análogas noticias. Aunque con la mayor solicitud se busque un caso feliz bien comprobado, no se da en verdad con él.

Tan profunda es la creencia de la completa falta de valor terapéutico del cundurango contra las enfermedades que se preconiza, que apenas hay práctico que haga de él caso: todos le miran con indiferencia, cuando no con desprecio. Así es que muy pocos periódicos se han ocupado del supuesto anti-canceroso, en lo cual dan claro testimonio de dignidad científica. ¿Es cosa de que los periódicos traten, por ejemplo, de la *revalenta*, del *aceite de bellotas* y de la multitud de falsos é indignos remedios que en los periódicos anuncia diariamente el impúdico charlatanismo? ¿Qué se diría de los prácticos que se pusieran á ensayar tales cosas en los hospitales, en las clínicas ó en su clientela particular?

Por eso el *Bulletin général de therapeutique* (y nosotros á ejemplo suyo) advierte, al tratar del cundurango en su número de 29 de Febrero, que si rompe el silencio es, como declaró M. Morgan en presencia de la Sociedad clínica de Londres, para prevenir á los enfermos contra unas ilusiones que no carecen de peligro. Si un deber es ocuparse de las innovaciones actuales de verdadera utilidad, lo es asimismo el no guardar silencio respecto á las inútiles ó dañosas.

Puede la prensa científica, y aun debe, hacer lo que deberían los gobiernos: advertir y desengañar al público, determinando lo que tengan de útiles ó de dañosas semejantes novedades.

Pero los gobiernos conceden hoy día la propia libertad para el mal que para el bien, y permiten que sin piedad se ejerza libérrimamente esa funesta industria que tiene por único objeto la explotación del dolor, de las ilusorias esperanzas, de la credulidad, de la debilidad intelectual de los pacientes, y del amor hácia ellos de las personas de su familia.

¿Hemos de continuar siempre en el abandono creciente que toda persona sensata reconoce y lamenta? ¿Se ha de consentir, no ya tan solo que se expendan sustancias inertes ó poco ménos, como heróicos remedios de ciertos males, sino también que se anuncien como otros tantos *sánalo-todo*, como maravillosas panaceas, supuestos medicamentos cuya composición es desconocida?

Si nuestra legislación pareciera rigurosa en demasía tocante á los remedios secretos con que suele estafarse al público, sobre originar más graves males, ¿por qué no se revisa y modifica convenientemente?

¿Pecaría de exigente una legislación conforme á la

cual fuera condición precisa la de informar de lo que compra al que va á proveerse de un medicamento, para ponerle en condiciones iguales á las de otra cualquiera mercancía? ¿No deberían además los gobiernos, ya que por respetos á una libertad mal ó bien entendida no se atreven á impedir la venta de misteriosos y ocultos arcanos medicinales, exigir que informe una Academia médica respecto á sus virtudes deducidas de la composición del medicamento secreto?

Esa libertad omnimoda de expender medicamentos de composición desconocida, aun por sugetos que carecen del título de farmacéuticos, es extremadamente peligrosa, por cuanto se les hace en realidad dueños de las *vidas* y de las *haciendas*.

No nos empeñemos, sin embargo, en contrariar mucho ese espíritu de explotación que tan rápida y asombrosamente se desarrolla entre los farmacéuticos y aun entre los médicos: de los excesos en que ha de incurrir nacerá el remedio sin duda alguna. La sociedad amenazada no puede tardar mucho en dictar leyes que garanticen la salud pública y pongan coto á la criminal codicia de los especuladores. Y si ese caso no llegare, y por esa vía no viniere el remedio, el desprecio público hará improductivos los esfuerzos del charlatanismo, y la generalización de un tráfico, que no puede ménos de ser en tal caso para todos libre, dejará burlada la codicia de los que á la sombra de un honroso título se dedican á inmorales especulaciones.

DR. SOMOZA.

HIGIENE PÚBLICA.

LOS CEMENTERIOS EN LA HABANA.

La cuestión de los cementerios es en todas partes de sumo interés, por cuanto afecta juntamente al respeto debido á los difuntos, á la salud de los vivos y al buen orden en la administración de los pueblos. Por eso se suscitan á cada paso dificultades y surgen inconvenientes que tratan de resolverse bajo criterio distinto, fijándose á menudo en un solo punto de vista.

Lejos hoy de nuestro ánimo tratar *exprofeso* este complejo y delicado asunto, bajo los diferentes aspectos que debe ser considerado, ni por tanto investigar los inconvenientes y ventajas de los medios que se han propuesto para la más pronta y conveniente destrucción de los restos mortales. Nos limitaremos á decir que, en concepto nuestro, ninguno es preferible á la inhumación, hecha en lugares á propósito, bien situados y de suerte que se obtenga sin mucha tardanza la descomposición más completa posible.

Sin duda alguna el cuerpo, salido de la tierra, debe tornar á ella después de la muerte, restituyendo á su seno los elementos de que está formado, y sosteniendo el eterno círculo establecido por la sabiduría de Dios. Pero al depositar los cadáveres humanos en la tierra, debe hacerse de una manera respetuosa, en honra al ménos de aquella obra divina, y convencidos de que el humano polvo, á que se reducirán en breve, no es como otro polvo cualquiera, pues que ha estado unido á un alma inmortal por la comunidad de la vida, constituyendo la persona humana, y ha participado de la naturaleza y de las cua-

lidades del alma misma. Cuando entre ellos se opera la separacion, algo debe quedar en el cuerpo, que durante la vida estuvo tan estrechamente unido al alma, digno de consideracion y respeto, formando de él un polvo *sui generis* y como sagrado. A más de esto, en los católicos el cuerpo humano ha participado de la regeneracion del alma por el bautismo, como que al través de su sustancia ha penetrado con el agua el Espíritu Santo para lavar la mancha original é implantar la divina semilla, y despues ha participado tambien la carne de los beneficios de los otros sacramentos, que tienen asimismo una parte material, justamente á causa del cuerpo y para poder obrar por su intermedio sobre aquel á quien sirve de envoltura.

Despues de esta consideracion, que los libres pensadores estimarán en lo que quieran, pero de suma importancia para quien escribe, viene la concerniente al resguardo de la salud pública. Bajo este solo concepto son los cementerios unos establecimientos sanitarios, y todo lo que á ellos se refiere toca á las autoridades de Sanidad, ilustradas por la medicina administrativa. El deslinde entre lo que ofrecen los cementerios de religioso y lo que de sanitario y puramente administrativo tienen, nos ha parecido siempre en extremo claro y sencillo.

Mucho deja que desear, aun en la capital misma de España, cuanto en el postrer concepto atañe á los cementerios. Nadie se cuida de estos establecimientos sanitarios, ni hay forma de averiguar lo que allí pasa.

No se advierte el propio abandono en la Habana. Hay en la capital de nuestra envidiada isla de Cuba una Junta de Cementerios que cuida de ellos con grandísimo celo, á la cual pertenece el Dr. en medicina D. Ambrosio G. del Valle, quien sin duda alguna toma parte muy principal en sus tareas; cuya Junta reúne todos los datos más importantes y forma la estadística posible hasta el día.

Ahora acaban de publicarse, formando dos folletos, las *Tablas Obituarias* de 1871, llevadas por el expresado doctor, y una Memoria *sobre los osarios y renovacion de las sepulturas*, con referencia á los cementerios de la Habana.

Algun exámen merecen ambos opúsculos, siquiera sea ligero, y para no dejarles pasar inadvertidos y como desdénados, escaseando tanto en España los de este linaje.

Dan las *Tablas Obituarias* á conocer por meses las defunciones ocurridas cada día, con distincion de razas, de sexo y de adultos y párvulos, y presentan luego un resumen mensual, en que aparece que durante el pasado año de 1871 fallecieron:

Raza blanca.	Varones.	4.593
	Hembras.	1.769
Raza de color.	Varones.	1.402
	Hembras.	1.410
Total.		9.174

Comparando las defunciones ocurridas durante ese año con las del anterior, resulta una diferencia de 1.205, favorable al último de 1871.

A los europeos que se olviden de lo que es la poblacion en la isla de Cuba, podrá extrañarles la enorme diferencia que resulta entre los varones y las hembras que allí fallecen, por lo que hace á la raza blanca. Esto depende de la grande inmigracion de europeos pertenecientes al sexo masculino, la cual establece una desproporcion entre los habitantes de uno y otro sexo.

Sigue un estado de las defunciones segun las enfermedades que las originaron, y en él resulta que,

De viruelas fallecieron en 1871.	1.126
De fiebre amarilla.	991
De tétanos infantil.	377
Idem en adultos.	45
De disenteria.	125
De difteria.	61
De cólera infantil.	53
De cólera.	52
De fiebre biliosa.	34
De fiebre palúdica.	218
De pulmonía.	137
De eclampsia infantil.	39
De enfermedades comunes y crónicas.	5.916

Total. 9.174

Otro estado da á conocer que de los 1,126 muertos de viruelas, fueron adultos 269 de raza blanca, y 189 de raza de color, total 458; y párvulos, 668. No se expresa cuántos de unos y otros estaban vacunados.

Adviértese por el precedente estado, prescindiendo de las viruelas, la influencia climatérica de aquel país: la fiebre amarilla, el tétanos y aun la desenteria, son enfermedades de que ordinariamente nos vemos libres en Europa, siquiera acudan otras á restablecer quizás el equilibrio de la mortalidad.

Merece notarse que en casi todas las estadísticas mortuorias se descuida mencionar separada y terminantemente á la tisis... ¿Es que la confunden los que las forman, como espantados de sus estragos, con la turba multa de las enfermedades comunes? Pues quizás no importe tanto el estudio comparativo de la mortalidad de ninguna otra dolencia en los diferentes climas.

Echamos de ménos, entre estos datos estadísticos, un cuadro expresivo de las nacionalidades de los difuntos; que no seria ocioso para el mejor estudio de algunas enfermedades, en particular de la fiebre amarilla, puesto que daria á conocer la mayor ó menor facilidad de la aclimatacion.

Esta y otras constituirán sin duda las mejoras y perfecciones ulteriores... ¡Ojalá que por acá se hiciera al ménos otro tanto!

Pues que á la fiebre biliosa propia de los países cálidos se atribuyen 34 defunciones, y 218 á la palúdica, claro es que deja con fundamento de confundírselas, como algunos han hecho, con la fiebre amarilla.

Si para los amigos de este género de investigaciones son curiosas y de interés las *Tablas obituarias* de que acabamos de dar ligera idea, no le ofrecen menor algunas de las noticias que en la Memoria del Dr. D. Ambrosio Gonzalez del Válle encontramos relativas á los *osarios y renovacion de las sepulturas*, con referencia á los cementerios de la Habana.

Aunque no entra en detalles tocante á los diversos períodos que la putrefaccion cadavérica recorre en la tierra, en el agua ó en el aire, hasta quedar en esqueleto el sér humano, presenta las observaciones que le ha sido posible recoger en el cementerio general; todas las cuales conducen á dar la seguridad de que es acertado el plazo oficial de cinco años de sepultura, señalado en la real órden de 30 de Enero de 1851 para la traslacion de los restos humanos.

De ellas resulta que á los veinte años de inhumacion en nichos, se hallaron los huesos del cráneo, el femur y la tibia de los cadáveres de los párvulos en diminutas porciones, tan deleznales que bastaba una presion ligera para deshacerlos en un polvo mugriento. En los cadáveres correspondientes á los adultos apareció el cráneo armado y alguna vez desarticulado; existian los huesos de brazos y piernas, y habia además una sustancia amorfa



gris y húmeda con algunos cuerpos de vértebras. Ya se comprende la utilidad de estas observaciones, por la aplicación que pueden tener, no solamente á la higiene pública, sino también á la medicina legal.

El siguiente párrafo es de interés, por cuanto acredita lo mal satisfecha que resulta la vanidad de los que gustan de los embalsamamientos, y cuán poco orgullosa debe estar la química de su habilidad para conservar los cadáveres. En este punto no alcanza la ciencia moderna ni con muchas leguas al arte antiguo.

«En los embalsamados, dice, por el método de inyección, *ninguno apareció conservado*, encontrándose los huesos sumergidos en un líquido sucio que esparcía olor balsámico si estaban en cajas de metal, siendo solo digno de referirse el cadáver de D. Miguel Aranguren, muerto hacia más de doce años, el cual se mantenía incorrupto *por el rom en que fué remitido de Boston.*»

En cuanto á los sepultados en tierra, los cuerpos de adultos se hallan, pasados los cinco años, reducidos á esqueletos, apareciendo casi íntegras las mortajas, así en los que fueron en cajas como en los que no la tenían; pero todos los huesos se conservaban en su cabal número.

Ocupase seguidamente de los osarios, ó sea de los depósitos de huesos que se recogen pasados los cinco años de inhumación, si es que no se quiere consagrar á cementerios una grande extensión de terreno, y parece estimar conveniente la pulverización. Sin embargo, sentando más adelante que si un cadáver ofrece al inhumarle un volumen como de 100, queda á los diez años reducido á uno de 3, no parece la pulverización del todo indispensable.

De los datos que ha logrado reunir y expresa, deduce con acierto las condiciones de capacidad que debe tener un cementerio, y las que conviene no olvidar cuando se trata de la renovación de los ya establecidos. Siendo cierto que á los cinco años han desaparecido las partes blandas, y que los huesos disminuyen luego en otro tanto tiempo, si se les deja en tierra, hasta ocupar un espacio cúbico de 30 á 35 centímetros, no está el autor de la Memoria porque las mondas se hagan hasta pasados los diez años; dato que deberá entrar sin duda alguna en el cálculo de la capacidad ó extensión superficial del cementerio.

Más detenidamente hubiéramos querido ocuparnos de los dos folletos debidos al doctor del Valle, mas por una parte son contados los médicos que gustan de este orden de estudios de aplicación, y por otra no lo consienten los reducidos límites de un periódico como el nuestro.

En resumen: deja confirmado el hecho de que basta un plazo de cinco años, como medida sanitaria, para la traslación de los restos humanos desde un sitio á otro; pero llama con fuerza la atención hacia otro hecho muy digno de tenerse en cuenta cuando se trate de la construcción de un cementerio: el de reducirse extremadamente el volumen de los restos humanos si se prolonga su enterramiento cinco años más. Haciéndolo así puede reducirse mucho la capacidad de los osarios y conservarse luego los huesos indefinidamente.

Hé aquí la interrogación con que la Memoria remata:

«¿No sería bueno, para desocupar los osarios y hacer perdurable un cementerio, pulverizar los restos humanos después de medio siglo, volviéndolos á la tierra para llegar al cumplimiento del humilde *memento homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris*, tan significativo en la intimación religiosa del miércoles de Ceniza?»

Ningun inconveniente parece que podrá haber en ello;

y de esta manera se concilian bastante bien los deseos de los que guardan profundo respeto á los restos mortales del hombre, con los de aquellos que temen faltar, andando el tiempo, espacio para formar las extensas necrópolis que las grandes poblaciones van exigiendo. Aun pudieran los huesos, ya molidos, diseminarse por el cementerio mismo, ayudando así á la descomposición de los cadáveres recientes.

M. A.

OFTALMOLOGÍA.

Del uso del clorhidrato de quinina en el tratamiento de las supuraciones traumáticas y difusas de la córnea, de los catarros crónicos de las conjuntivas y de las conjuntivitis flicteniculares ó pustulosas.

(Conclusion.)

OBSERVACION.

Hernia de la córnea ó keratocele, curada con el plan antiflogístico, la cauterización y los colirios astringentes.

Antonio Gutierrez, natural de Córdoba, casado, de 35 años de edad, labrador, de constitución delicada y de temperamento linfático-nervioso, se presentó en mi clínica particular el día 8 de Marzo de 1867, con una oftalmía conjuntiva en ambos ojos, y un keratocele en la córnea del ojo derecho, de la magnitud de un grano de mijo, situado casi en el centro de esta membrana, cubriendo casi tres cuartas partes de la pupila, por lo que el enfermo no veía nada con este ojo. Después de examinarle detenidamente, este sugeto nos manifestó que hacia ya más de dos meses que venía padeciendo una oftalmía que por las explicaciones que nos hizo comprendimos que en su estado agudo había sido de carácter purulento.

La conjuntiva del ojo izquierdo estaba inyectada, y sus vasos, aglomerados alrededor de la circunferencia de la córnea, formaban un ligero quémosis; la pupila estaba contraída y muy sensible á la luz, y había algo de lagrimeo. El ojo derecho estaba bastante inyectado, la córnea estaba surcada de vasos rojos, y el keratocele, formado por la hernia de esta membrana, era transparente en su superficie, notándose en su fondo y á través de la membrana de Descemet un color gris pálido, debido á la úlcera que tenía su asiento por debajo de la vesícula formada por la hernia de la córnea en la sustancia propia de esta membrana.

Plan curativo. Sangría general del brazo y un purgante de aceite de ricino.

Idem dietético. Dos sopas y caldo.

Día 10.—El enfermo seguía en el mismo estado.

Plan curativo. Aplicaciones de sanguijuelas á las sienes y á las regiones mastóideas, repetidas á las cuarenta y ocho horas. Dos granos de los calomelanos por las noches al acostarse.

Día 15.—La conjuntiva del ojo izquierdo estaba casi natural y había menos sensibilidad á la luz; el ojo derecho estaba en mejor estado, la inyección de la conjuntiva y de la córnea había disminuido considerablemente; el enfermo hacia dos deposiciones diarias y tenía apetito.

Plan curativo. Se le prescribieron cuatro granos de los calomelanos, al acostarse, con un vaso de tisana de cebada.

Idem dietético. Tres sopas y caldo.

Día 17, mañana.—Durante la noche y cuando se hallaba dormido el enfermo sintió de improviso un dolor

agudo y punzante en el globo del ojo derecho, al que se siguió la salida de bastante porción de humor acuoso, calmándose aquel poco á poco. Por la mañana examinamos el ojo y la vesícula herniaria se había roto, formando en su centro una abolladura de aspecto desigual. La úlcera no había perforado todavía la córnea y el iris se hallaba en su posición normal.

Plan curativo. Instilaciones en el ojo afecto de un colirio de nitrato de plata cristalizado (3 decigramos del nitrato por 29 gramos de agua destilada).

Día 20.—Los vasos de la conjuntiva y de la esclerótica están menos congestionados, excepto los situados alrededor de la herida, que se hallan ingurgitados y segregan la linfa que presta á la superficie de la úlcera un color gris-oscuro, cuya opacidad se extiende más de dos milímetros alrededor de la herida.

Plan curativo. Continúan las instilaciones con el colirio del nitrato de plata.

Día 25.—El fondo de la úlcera está cubierto de granulaciones de color rojo-oscuro.

Plan curativo. Se le toca la úlcera con un pincelito fino empapado en una disolución fuerte de nitrato de plata cristalizado, repitiéndolo un día sí y otro no, y aplicándole fomentos de agua fría al ojo inmediatamente después de la operación, que se practica echado el enfermo boca arriba en la cama y elevándole el párpado superior.

Día 8 de Abril.—La úlcera está menos profunda y sus bordes menos abultados; en su superficie se nota un color gris ligeramente rosáceo que indica la regeneración del tejido epitelial; la ingurgitación de los vasos de la esclerótica y de la córnea va desapareciendo rápidamente; el enfermo, que continúa aun tomando interiormente cuatro granos de los calomelanos con ópio, hace dos ó tres deposiciones diarias, habiéndosele suspendido este medicamento solo una vez y al principio de esta medicación, por haberse iniciado el tialismo, que se corrigió á los pocos días á beneficio de los remedios que con este objeto se le propinaron.

Plan curativo. Se instila el ojo varias veces al día con el lándano de Rousseau en el tiempo que mediaba de una á otra cauterización.

Idem dietético. Se le prescribe una alimentación más reparadora y succulenta.

Día 20.—La vascularización de la esclerótica y de la córnea ha desaparecido del todo; la superficie de la úlcera se halla al nivel de la superficie de la córnea, y está completamente cubierta de la capa epitelial, pero ocupa el sitio de la úlcera una ligera mancha de color ceniciento que cubre casi la totalidad de la pupila, oponiéndose á la visión.

Plan curativo. Se le prescriben en dicho ojo colirios astringentes líquidos y secos. Se suspendió el uso interior de los calomelanos.

Día 15 de Mayo.—La conjuntiva se halla natural; las dimensiones de la mancha de la córnea han disminuido bastante, en términos de verse ya descubierta cerca de la mitad de la parte superior de la pupila y distinguir el enfermo, aunque confusamente, los objetos.

Plan curativo. Se le recomienda el uso del sulfato de sosa cristalizado reducido á polvo muy fino, aplicándolo con un pincelito al globo del ojo y sobre la misma mancha, practicando esta operación varias veces al día.

Día 1.º de Junio.—La mancha de la córnea va reduciéndose considerablemente, está más adelgazada, distinguiendo el enfermo los objetos con más claridad, reab-

sorbiéndose la linfa segregada en la sustancia propia de la córnea y sitio de la ulceración.

Día 20.—La córnea del ojo afecto ha recobrado una transparencia normal y definitiva, desapareciendo la mancha por completo y restableciéndose la visión perfectamente.

Reflexiones. Generalmente, según en las oftalmías purulentas todos los médicos saben pueden sobrevenir complicaciones serias que se manifiestan con rapidez sobre la córnea, presentándose una infiltración serosa subconjuntival que compromete desde luego la visión. Estas complicaciones, casi siempre de mala índole, tienden á destruir esta membrana; empezando á invadirla una ligera opacidad, resultado de la infiltración edematosa, que empezando en su circunferencia, concluye por interesar toda la extensión de esta membrana. Otras veces la opacidad es parcial, anular ó central, y al cabo de pocos días aparece una flictena. La compresión que ejerce sobre la córnea el derrame interlaminaar, obrando de dentro afuera, dilata y eleva la membrana de Descemet, formando una verdadera hernia en forma de una pequeña vesícula llena de humor acuoso; existiendo á través de este pequeño absceso una úlcera situada en la sustancia propia de la córnea. Esta vesícula, ó se abre espontáneamente, como sucedió en el caso precedente, ó el cirujano tiene que dilatarla con la punta de una lanceta fina. En uno ó en otro caso el epitelium que forma la vesícula se aplasta, presentando una especie de abolladura, cuyo tejido, ya reblandecido y degenerado, no tarda en necrosarse y esfoliarse, presentándose entonces una ulceración que va ganando en extensión, presentando una opacidad de un color amarillo-gris, que invade á veces toda la córnea. Esta alteración grave puede terminar de dos modos: por la cicatrización ó por la perforación de la córnea, dando lugar entonces á la hernia completa del iris. Si el tratamiento es bien dirigido, puede obtenerse la curación de la úlcera por cicatrización, como la obtuvimos nosotros en el caso práctico precedente; entonces los progresos de la necrosis se detienen y empieza una regeneración del tejido; la infiltración amarillenta disminuye, se desarrollan los vasos subconjuntivales y la úlcera se vasculariza, ocupando el fondo granulaciones que le dan un aspecto gris ligeramente rosáceo, reproduciéndose el epitelium, que se forma completamente si la úlcera no es demasiado ancha y profunda, restableciéndose la transparencia hasta en el asiento mismo de la úlcera.

La teoría que sobre la marcha y curación de esta dolencia nos presenta el inteligente Mr. Bowmann, concuerda exactamente con los fenómenos que hemos expuesto y con lo que nosotros hemos observado en nuestra extensa y dilatada práctica. Dice Bowmann al hablar de esta enfermedad: Cuando incindimos la córnea sobreviene inmediatamente un cambio completo en la nutrición de la parte herida; la sangre que circula por los vasos próximos á la parte herida se aumenta considerablemente, llegando de este modo en mayor cantidad los materiales que deben ocupar la solución practicada. No sucede lo mismo con la sustancia de la córnea, que es asiento de la herida, en cuyo punto y en sus alrededores el movimiento de nutrición se hace más rápido y más activo, desarrollándose en los puntos más adyacentes y hacia el centro núcleos citoblastos que regeneran las láminas de la córnea. Estas partículas ocupan los intersticios de la sustancia de los bordes de la úlcera ó de la herida, cubren todo el espesor que los separa y facilitan la unión definitiva. La unión de estos tejidos de nueva formación con los tejidos antiguos son los que producen después de la

cicatrizacion esa mancha opalina que ocupa el sitio que ocupó la herida ó la ulceracion. Verificada ya la cicatrizacion, los nuevos tejidos adquieren la naturaleza de los tejidos antiguos que vienen á reemplazar; los vasos sanguíneos adquieren su estado primitivo, y en los casos más favorables de este prodigioso trabajo de la naturaleza, desaparece todo vestigio morbos, adquiriendo la córnea su transparencia natural y restableciéndose la vision completamente. Pero cuando la herida ó la úlcera es extensa y viene acompañada de una pérdida de sustancia considerable, el trabajo de regeneracion se efectúa débilmente y el proceso adhesivo no puede verificarse, sobreviniendo, ó una úlcera temporal, ó granulaciones iguales á las que sobrevienen en la piel ó en las mucosas, ó la mortificacion de los bordes de la herida.

DR. ANTONIO ROMERO LINARES.

PRENSA MÉDICA.

Nueva forma de administrar la carne cruda, por G. Dannecy.

La carne cruda no se emplea tanto como debiera, á causa de su forma, lo cual ha privado á los médicos de un agente con que debian contar, y á los enfermos de un buen elemento reparador. El deseo de obviar este inconveniente con que el uso de la carne cruda tropieza en la mayoría de los casos el Sr. Dannecy, sacando partido de la facilidad con que la carne convenientemente dividida pierde toda su humedad en una corriente de aire seco, ha tenido la buena ocurrencia de poner á secar la pulpa de la carne, extendida sobre una muselina, colocándola en una corriente de aire, y ha obtenido al cabo de corto tiempo una masa muy deleznable, que reducida á polvo es de un color moreno, de un sabor ligeramente salado, casi completamente inodora, y que representa próximamente de cuatro á cinco veces su peso de carne fresca. Puede tomarse bajo esta forma entre dos sopas, en pan azimos, y puede tambien suspenderse en un caldo graso sin modificar sensiblemente su sabor.

Dannecy la hace mezclar á las pastas y confeccionar con ella bizcochos. De este modo se convierte en un alimento de la mayor utilidad, y se comprende que pueda prestarse á todas las exigencias de los enfermos; los niños, sobre todo, para quienes esta alimentacion es de mucho valor, los toman con gran placer.

(*Bulletin de Thérapeutique.*)

Empleo del cloral contra las incontinencias de orina y las poluciones nocturnas.—Bromuro de hierro en estas últimas.

Los buenos resultados obtenidos por Trompson en la enuresis por medio del cloral, han animado al Dr. Bradbury á ensayar el mismo medicamento en la incontinencia nocturna de orina, alcanzando un éxito notable. Dicho profesor opina que la mayor parte de los casos de incontinencia, sobre todo nocturna, dependen de que las contracciones de la vejiga se hacen de una manera espasmódica, mientras que el esfínter no está en disposicion de resistir á estas contracciones. La accion favorable del cloral se explica así porque calma el espasmo de los constrictores.

En las poluciones nocturnas obra como en la enuresis (incontinencia); segun Trousseau, estas son debidas frecuentemente á contracciones violentas de las vesículas seminales. Se ven raras veces enfermos que habiendo padecido en su niñez incontinencia de orina sufren en la pubertad poluciones nocturnas; algunas veces ambas

afecciones existen simultáneamente. Bradbury ha observado recientemente un caso semejante y prescribió 0,75 centigramos al día del cloral hidratado, habiendo visto desaparecer hácia el tercero las dos incontinencias, sin que se reprodujeran más adelante. El resultado fué igual en otro caso de pérdidas seminales. Aquí se demostró con mucha claridad la virtud del medicamento: en efecto, cuando el enfermo dejaba de tomar su dosis por la tarde las poluciones se reproducian en la misma noche. Respecto de la belladona, el cloral reúne á la mayor seguridad y prontitud de accion la ventaja de no ocasionar, como aquella lo hace algunas veces, diarrea ni síntomas de intoxicacion.

(*Journ. de méd. de Bruxelles.*)

El Dr. Horris recomienda el bromuro de hierro como un remedio específico de la espermatorrea y de las pérdidas seminales involuntarias, administrando este medicamento tres veces al día una hora antes ó despues de cada comida á la dosis de 3 á 5 granos en un poco de jarabe. Al acostarse hace tomar una cantidad bastante considerable (10 granos) para provocar un buen sueño que libre al paciente de todo sueño voluptuoso.

(*Le Scalpel.*)

Nuevo signo de la insuficiencia aórtica.

Tal es una pulsacion visible de la arteria central de la retina. El profesor Becker presentó en el congreso de oftalmología de Heidelberg en Setiembre último la observacion siguiente en confirmacion de este nuevo hecho. Un hombre de 40 años fué admitido el 3 de Diciembre en la enfermería de la Union del Sud de Dublin con todos los signos de una insuficiencia aórtica. Al primer exámen de los ojos el Sr. Fitzgerald observó en el derecho, despues de la dilatacion artificial de la retina, una pulsacion muy clara de uno de los vasos retinianos al lado de su punto de emergencia del disco óptico. La congestion de las venas próximas y la coloracion negro-azulada del fondo no permitia distinguir exactamente el sitio de esta pulsacion; pero en una observacion posterior, estando muy dilatada la pupila y con el aumento del oftalmoscopio, fué posible descubrir que estas pulsaciones isocronas con las de la arteria temporal del mismo lado existian en una arteria. El sitio de estos fenómenos era la porcion de la rama superior de la arteria central que se extiende desde su punto de emergencia hasta donde se cruza con una de las venas. La columna sanguínea de cada pulsacion, proyectando esta parte hácia adelante, impedia precisar su sitio, porque los rayos de luz, cesando de ser reflejados directamente por la luz del vaso, este estaba acortado y sumido parcialmente en la sombra. Nada parecido se observaba en el lado opuesto. Ninguna tension exagerada en los ojos; y aun era menor que la normal en el derecho.

Este fenómeno, observado por primera vez en la clínica del profesor Frerichs, parece que no acompaña siempre á la insuficiencia de las válvulas aórticas.

(*British med. Journ.*)

Mezcla del cloral y del aceite de hígado de bacalao.

El *Boston medical and surgical Journal* recomienda esta mezcla, fundándose en que el cloral hace al aceite de hígado de bacalao menos nauseabundo y comunica además la virtud de suspender los sudores nocturnos de los tísicos, conciliar el sueño, promover el apetito. La proporcion de cada uno de estos medicamentos en la mezcla á que nos referimos es de una parte del primero para veinte del segundo.

Expos.
importa
sito el m
de V. M.
decreto,
modesta
que va
actos q
za redu
estos ac
cion del
para alg
declarar
respecti

A juic
parte pr
ocasion
adelanto
ciones p
de algun
la suerte
á desemp
do de la
nuestra

Para c
tutos un
en las Un
por lo cu
proponer
de 1872.—
Robledo.

Decreto
nistro de

Vengo
Articul
lebrará e
ra de los
sores y au
autoridad
nas que se
nidad y b

En los I
ta Univer
guiente d

Art. 2.º
del Instit
Fomento,
rector del
bernador
cial, ó el p
local.

Art. 3.º
tituto leer
establecim
en el los d
reglament
tos de este
Setiembre

Art. 4.º
refiere el a
Instituto le
un punto
cuada á la
Este discun

prior, los ca
ridos, las c
fesor de Fís
bajo de los
oportuno p

que se dist
fesores y p
tablecimien
raciones ci
cada decen
epígrafe de
Art. 5.º
que se refie
fesores de l

PARTE OFICIAL

MINISTERIO DE FOMENTO.

Exposicion.—Señor: Entre las reformas que sobre el importante ramo de Instrucción pública tiene el propósito el ministro que suscribe de someter á la aprobación de V. M., figura la contenida en el adjunto proyecto de decreto, la que, por más que á primera vista parezca modesta, no deja de tener alguna trascendencia. Todo lo que vaya encaminado á dar solemnidad y atractivo á los actos que se celebran en los establecimientos de enseñanza redundará siempre en provecho de la ciencia. Entre estos actos figuran los que tienen por objeto la inauguración del curso en los Institutos; inauguración establecida para algo más que para llenar el mero formalismo de declarar abiertas las clases y dar cuenta del estado de las respectivas escuelas.

A juicio del ministro que suscribe, es menester por una parte proporcionar al profesorado de segunda enseñanza ocasiones en que dé públicas muestras de su cultura y adelantos científicos, y por otra interesar á las corporaciones provinciales y municipales, y á las personas que de algun modo se preocupen de la comun ilustración en la suerte y vida de los Institutos, llamados actualmente á desempeñar un gran papel, merced á la índole y sentido de la enseñanza que en ellos se ofrece á la juventud de nuestra patria.

Para conseguir estos fines conviene llevar á los Institutos una práctica establecida tiempo há con buen éxito en las Universidades y Academias oficiales de la nación, por lo cual el ministro que suscribe tiene la honra de proponer á V. M. el adjunto decreto. Madrid 11 de Marzo de 1872.—El ministro de Fomento, Francisco Romero y Robledo.

Decreto.—De conformidad con lo propuesto por el ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El día 1.º de Octubre de cada año se celebrará en los Institutos de segunda enseñanza la apertura de los estudios. Asistirán á este acto todos los profesores y auxiliares del Instituto, y serán invitados á él las autoridades y corporaciones de la población y las personas que se estime conveniente para darle mayor solemnidad y brillo.

En los Institutos establecidos en población donde exista Universidad oficial tendrá lugar la apertura al siguiente día de verificarse en esta escuela.

Art. 2.º Presidirá el acto de la apertura el director del Instituto siempre que no asistan á él el ministro de Fomento, el director general de Instrucción pública, el rector del distrito universitario correspondiente, el gobernador civil, como presidente de la diputación provincial, ó el presidente del ayuntamiento si el Instituto fuere local.

Art. 3.º Dado principio al acto, el secretario del Instituto leerá un breve y sencillo *resumen* del estado del establecimiento durante el curso anterior, expresando en él los datos y noticias á que se refiere el art. 96 del reglamento de segunda enseñanza vigente. Para los efectos de este artículo, los cursos se contarán desde el 1.º de Setiembre de un año hasta fin de Agosto del siguiente.

Art. 4.º Terminada la lectura del documento á que se refiere el artículo precedente, uno de los profesores del Instituto leerá un *discurso inaugural* que versará sobre un punto científico ó literario, expuesto en forma adecuada á la naturaleza del acto y á la índole del auditorio. Este discurso, el resumen de que trata el artículo anterior, los catálogos de libros y material científico adquiridos, las observaciones meteorológicas que haga el profesor de Física y Química del Instituto y algun otro trabajo de los profesores del mismo que el claustro juzgue oportuno publicar, se imprimirán juntos en un cuaderno que se distribuirá en el acto de la apertura entre los profesores y personas asistentes á él, y se remitirá á los establecimientos de instrucción y enseñanza y á las corporaciones científicas que se determine. Los cuadernos de cada decenio se coleccionarán formando un tomo con el epígrafe de *Memorias del Instituto* de que se trata.

Art. 5.º En la composición y lectura del discurso á que se refiere el artículo precedente alternarán los profesores de las dos secciones en que se dividen los estudios

generales de segunda enseñanza; considerándose para este efecto como pertenecientes á la de Ciencias los catedráticos de estudios de aplicación. Estará exento de esta obligación el catedrático que desempeñe el cargo de secretario del Instituto.

Art. 6.º Para los efectos de que trata el artículo anterior, el claustro del Instituto designará en el mes de Junio de cada año el profesor de la sección á que corresponda el turno que deba leer el discurso inaugural en la apertura del curso próximo, y el que haya de suplirle si por cualquier motivo no pudiera hacerlo el primero. El profesor designado para desempeñar este cometido deberá presentar su discurso al claustro dentro de los ocho primeros días de Setiembre para que disponga su impresión.

Art. 7.º Concluida la lectura del discurso inaugural, se distribuirán los premios y terminará el acto, declarando el presidente en la forma de costumbre abierto el curso académico que corresponda.

Art. 8.º Quedan derogadas las prescripciones del reglamento de segunda enseñanza de 22 de Mayo de 1869 en cuanto se oponga á la ejecución de lo mandado en el presente decreto.

Dado en Palacio á quince de Marzo de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Fomento, Francisco Romero y Robledo.

ASOCIACION MÉDICO-FARMACÉUTICA ESPAÑOLA.

JUNTA PROVINCIAL DE VALLADOLID.

A la exposicion que la Junta provincial de Valladolid elevó el señor gobernador solicitando que las certificaciones de defunción sean visadas por los subdelegados de medicina y cirugía recayó el siguiente

Decreto: Oficiase á los subdelegados de medicina y cirugía de los distritos de esta capital, encargándoles pasen á los respectivos jueces municipales una lista nominal de los facultativos que ejercen en esta ciudad; vigilando con el mayor celo, para que nadie que no tenga títulos bastantes pueda ejercer la facultad, para lo cual pueden contar con el apoyo y cooperación más decidida de este gobierno: Oficiase igualmente á los jueces municipales, rogándoles se sirvan avisar á los subdelegados licenciados D. Máximo Ruiz y D. Victoriano Díez Martín, en el momento que noten que alguna fé de defunción va firmada por persona ajena á la facultad de medicina y cirugía; y hecho esto pase la instancia á informe de la Junta provincial de Sanidad.

INFORME. Comision de negocios médicos.—Esta comision, en vista de las razones expuestas en la solicitud de los señores presidente y secretario de la Junta provincial de la Asociacion Médico-Farmacéutica Española establecida en esta ciudad, y conceptuando muy justos y equitativos los fundamentos en que se apoya para evitar los perjuicios que son consiguientes á las instrucciones que se deploran ponga que en parte pueden evitarse con las determinaciones ya dictadas por el señor gobernador de la provincia en su decreto marginal á la pretension que motiva este informe. Sin embargo, la comision de negocios médicos que tiene el honor de dirigirse á la Junta de Sanidad, desearia que las disposiciones del señor gobernador se completaran para evitar de una vez y en totalidad las intrusiones, ó la expedicion, al menos, de documentos que no siendo autorizados por personas competentes, pudieran en su dia ocasionar perjuicios á las familias, á la administracion y ser causa de algunas complicaciones y de dificultades en la aplicacion de la ley, si la casualidad hiciese que algunos de dichos documentos llevaran en sí la ocultacion ó atencion de algun hecho criminal ó al menos punible.

La ley de registro civil, que en esta parte no ha previsto cuanto ocurrir pudiera en el particular y en otros que deben estar al alcance de los encargados de su ejecución, no contiene disposicion alguna para evitar las infracciones que se cometan en asunto tan interesante; y por eso la comision que informa se encuentra imposibilitada en proponer lo que en su concepto deberia hacerse; porque no es suficiente que los señores jueces municipales tengan una lista de los señores facultativos autorizados que ejercen en la población, atendiendo á que es muy fácil falsificar el nombre y la firma de un profesor por cualquier interesado en expedir un documento

de defuncion ó de otra especie; siendo necesario para llenar las exigencias de la ley en sus diferentes prescripciones el sello de la subdelegacion respectiva, y el V.º B.º del señor subdelegado, ó en su caso un sello especial á manera de los que usan para la legitimidad ó legalizacion de sus documentos los señores notarios colegiados y los abogados, porque de esta manera, además de tener más fuerza legal el documento expedido, seria mayor la responsabilidad que pudiera exigirse al autor del expresado documento y al funcionario público que lo hubiere autorizado, y si bien es cierto que en este caso habria necesidad de exigir á las familias ó al interesado cierta cantidad por derechos de sello ó de timbre, como quiera llamarse, serviria de remuneracion justa aunque insignificante para los funcionarios médicos que están desempeñando importantes servicios con la correspondiente responsabilidad sin retribucion alguna; así como tambien seria conceder un derecho á los señores facultativos que ejercen, para cobrar en parte un trabajo que no están obligados á prestar gratuitamente ni á las familias que cuentan con recursos, ni á la administracion pública, que con tanta frecuencia se utiliza de sus servicios en los diversos ramos que se relacionan con la higiene, con la salubridad de los pueblos y con otros ramos especiales de la ciencia de curar.

Por eso esta comision tiene el honor de proponer á la Junta provincial de Sanidad que, por ahora, en los documentos de que se trata se ponga el sello y V.º B.º de las subdelegaciones, requisito que, si bien es cierto no se determina por la ley del registro civil, tampoco se prohíbe en ninguna de sus disposiciones, sin perjuicio de que la misma Junta se dirija al gobierno supremo de la nacion, haciéndole ver la necesidad de una superior disposicion que sirva de complemento á la ley en este importantísimo ramo de la administracion pública.

Valladolid, etc.—Es copia.—*Lucas Guerra.*

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

Destinando al ejército de Filipinas á continuar sus servicios al primer ayudante médico mayor supernumerario de Sanidad Militar D. Eduardo Cañizares.

Promoviendo al empleo de médico mayor con destino al ejército de Filipinas al primer ayudante D. José Carbonell y Xanmar.

Confiriendo el empleo de médico mayor efectivo al primer ayudante D. Eduardo Luis y Calleja.

Concediendo dos meses de próroga de embarque al segundo ayudante, médico primero de Ultramar, D. Manuel Anlet y Agramunt.

Concediendo dos meses de licencia al primer ayudante médico D. Juan Fernandez Martinez.

Destinando á la seccion de Castilla la Nueva al subayudante procedente de Ultramar D. Manuel Rallon y Mora.

Concediendo dos meses de licencia al segundo ayudante médico D. Juan Guasch y Boada.

Idem un mes de próroga de embarque á los segundos ayudantes médicos D. Dimas Corral y Aller y D. José de la Calle y Sanchez.

Destinando al hospital militar de Santoña al segundo ayudante farmacéutico D. Francisco Iglesias Puig.

Concediendo relief y abono de sueldos al médico mayor D. José Madera y Montero.

Desestimando instancia del segundo ayudante médico D. Roque Benito y Aguirre.

Idem del sub-ayudante D. Indalecio Etulain y Lope-tegui.

Idem del primer ayudante médico D. Florentino Diaz Ruiz.

Concediendo el empleo de primer ayudante farmacéutico al segundo más antiguo D. José Rodriguez Puerto.

Concediendo abono de sueldos al médico mayor D. Vicente Caballero y Alvaro.

Concediendo dos meses de próroga de licencia al segundo ayudante médico D. Benito Limia y Garcia.

Desestimando instancia del primer ayudante médico D. Andrés Braña y de la Iglesia.

Idem id. del id. D. Antonio Mateos de las Cagigas.

Idem id. del segundo ayudante farmacéutico D. Estéban Herrera y Plaza.

Desestimando instancias del médico mayor D. Jorge Florit y Roldan.

Concediendo el pase á situacion de supernumerario al segundo ayudante médico D. Celedonio Carrasco y Torres.

Idem licencia para casarse al primer ayudante médico D. Dimas Corral.

Idem id. al médico mayor D. Antonio Sastre y Storeh.

Recompensas por servicios prestados en Ultramar.

A D. Antonio Frean Lisandre, primer ayudante médico, el grado de subinspector de primera clase.

EL MORBIDISMO VEGETAL ANTE LA RAZON Y ANTE LOS HECHOS.

DISCURSO LEIDO ANTE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID POR DON JOSÉ EUGENIO OLAVIDE EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL MISMO.

(Continuacion.)

«Les vérités scientifiques ne sont
«presque jamais acceptées de prime
«abord: l'envie, la mauvaise foi, l'igno-
«rance, sont autant de barrières que
«certains soi-disant savants élèvent pour
«cacher une lumière qui blesse leur in-
«térêt et leur amour propre. Les décou-
«vertes choquent comme autant de per-
«sonalités ceux qui ne les ont point
«faites.»

(BAZIN.—*Examen critique de la divergence des opinions en pathologie cutanée*, pág. 414.)

I.

Señores: La idea del parasitismo, como causa de enfermedades en la especie humana, ni es nueva, ni tiene hoy tantos partidarios como en épocas anteriores.

La presencia en la piel de seres vivos, dando lugar por su número ó por las condiciones del paciente á molestias más ó menos graves; la expulsion de los vermes ó gusanos intestinales y algunos otros hechos que registra la historia de la ciencia y que parecen recogidos para excitar la curiosidad y el asombro más que para instruir á los lectores, no fueron explicados por los antiguos, que se limitaban á consignarlos de una manera empírica en sus obras de Medicina.

El mismo Avenzoar, al describir el Acarus, no le dió ninguna importancia; pero en el siglo xvii empieza, sin tanto motivo, un gran deseo de explicarlo todo por la presencia de seres vivos ó de animalillos invisibles, á los que atribuyeron no solo la mayor parte de las enfermedades, sino sus medios de propagacion ó de contagio.

Esta doctrina seductora, pero que carecia de pruebas suficientes para salir del rango de la hipótesis, cayó en el olvido, á pesar de los trabajos de Etmuller (1), Hauptmann (2), Kircher (3) y otros profesores, influidos seguramente por las ideas del naturalista Linneo y por el deseo de adivinar lo que faltaba aún que ver en el inmenso

(1) *Pratig. spec. sur le maladie*. Lion, 1698.

(2) *Ephemerides naturæ curiosorum*.

(3) Los *exantemata viva* de Nilander, lo mismo que los animalillos de que habla Kircher y otros autores, eran supuestos; ninguno dice en sus obras que los ha visto, ni cita á otros que los vieran, pero esto no obstaba para que les atribuyesen el contagio de ciertas dolencias.

horizont
radas.

Los ad
microsc
uno de lo
tudío de
zoarios,
triquinos
pail (que
entre el
nicos má
rias pato
der (4) y
dos, que
explicaci
enfermed

En esto
grafos, c
ciones y
dencia el
en alguna
resultand
de Davain
esos pret
son anim
neracion
nes, el pa
resucitar
lillos de l
raciones
de los hec

Puede c
distincion
nicos; po
medio en
res vivos
y las plan
una molé
que, dirij
po; pero
todos se c
Hallier, y
fermenta
lógica, lo
el hecho c
estas dife
clínicos,
tisfactori

(1) El
muchas ve
le describ
surcos sig
dado como
bert, su d
del acarus

(2) De
París.

(3) Cy

(4) Ex

(5) Da

ces, 1864.

les, 1868.

(6) Flo

—Véase a

gue, el res

en 1869 en

este título

gienses.

(7) Lo

horizonte que este sábio habia descubierto á sus miradas.

Los adelantos posteriores de la Zoología, el empleo del microscopio, el tercer descubrimiento del *Acarus* por uno de los discípulos y en las clínicas de Aliber (1), el estudio de la filaria, de la nígua, del *démox* y otros epizoarios, el de las hidátides, las ténias, los cisticercos, los triquinos y otros entozoarios, las atrevidas ideas de Raspail (que consiguió por breve tiempo hacerse de moda entre el vulgo), y algunos trabajos microscópicos y clínicos más modernos, no han logrado rehabilitar las teorías patogénicas de Andry (2), de Paullini (3), de Nilander (4) y de los médicos del siglo XVII antes mencionados, quedando hoy limitado el parasitismo animal á la explicación patogénica de un número muy reducido de enfermedades.

En estos últimos años, Pouchet, Pasteur y otros micrógrafos, con motivo de la gran cuestión de las fermentaciones y de la generación espontánea, han puesto en evidencia el desarrollo de los *vibriones* y de las *bacterias* en algunas enfermedades contagiosas ó *cymóticas*; pero resultando de experimentos posteriores y de los trabajos de Davaine (5) de Hallier (6) y otros naturalistas, que esos pretendidos infusorios, á pesar de su *movilidad*, no son animales sino *vegetales* bien caracterizados, con *generaciones alternantes* que explican sus transformaciones, el parasitismo animal de los modernos que queria resucitar los *exantemas vivos* de Nilander y los *animallillos* de Raspail, se ha visto detenido en sus nuevas aspiraciones de dominio, retirándose al campo limitado donde los hechos le demuestran.

Puede quedarnos duda acerca de si es posible ó no la distinción de los seres inferiores de ambos reinos orgánicos; podemos creer que existe un reino orgánico *intermedio* entre el animal ó el vegetal, ó un conjunto de seres vivos que sirva de lazo de union entre los animales y las plantas; podemos en fin presumir la existencia de una molécula viva, que segun el terreno en que se coloque, dirija su evolucion y desarrollo á uno ó á otro campo; pero cuando la ciencia habla, cuando los naturalistas todos se conforman hoy con la idea de Davaine (7) y de Hallier, y el mismo Liebig niega á los infusorios de las fermentaciones el derecho de pertenecer á la escala zoológica, los que sabemos mucho ménos, debemos aceptar el hecho como nos le explican; que en último resultado estas diferencias de opinion influyen poco en los casos clínicos, que á nosotros importa conocer y explicar satisfactoriamente.

(1) El *acarus* descubierto por Avenzoar, se ha olvidado muchas veces por los médicos, pero Etmuller en el siglo XVII le describe, le pinta y da las reglas que para extraerle de los surcos siguen las mujeres de los pueblos, reglas que se han dado como nuevas y originales hace poco; en las salas de Aliber, su discípulo Renucci demostró en la sarna la existencia del *acarus*, que los médicos habian vuelto á olvidar.

(2) *De la generation des vers dans le corps de l'homme*, 1700, París.

(3) *Cynografia curiosa*, 1685.

(4) *Exanthemata viva*.

(5) Davaine.—*Comptes rendus de l'Académie des Sciences*, 1864.—*Dictionnaire encyclopédique des Sciences médicales*, 1868.

(6) Flora, 1867.—*Gährungsversuche*. Leipzig, 1867.—Véase además para comprender la relación histórica que sigue, el resumen de los descubrimientos de Hallier publicado en 1869 en Lyon por Zundel, veterinario de Mulhouse, con este título: *De la nature des virus dans les maladies contagieuses*.

(7) Loc. cit.

A medida que ha ido descendiendo la importancia patogénica del zooparasitismo ha empezado á tenerla, y no escasa, el parasitismo vegetal.

Hasta mediados de este siglo el microscopio habia descubierto algunos misterios y ayudado en sus investigaciones á algunos anatómicos y naturalistas; pero la verdad es que la botánica microscópica, ó mejor dicho, el estudio y conocimiento de los vegetales no perceptibles á simple vista, ni existia ni se presumia que llegase á existir con el desarrollo que hoy tiene.

Perfeccionado el microscopio hasta el punto de ser posibles aumentos de dos y de tres mil diámetros sin menoscabo de la limpieza de la imagen; conocidos todos los motivos de error y de ilusiones ópticas, y adiestrados los micrógrafos por el hábito y por la comparación de infinitos objetos en el manejo útil de este instrumento, la Historia natural ha adquirido noticias de un mundo invisible que antes se escapaba á su análisis, la medicina se prepara á perseguir la molécula viva en el microcosmo humano, y la química á conocer los cuerpos por sus reacciones atómicas, ó por solo la forma de sus átomos; pero la botánica ha dado un paso todavía más gigantesco, cuyas consecuencias no pueden aun preverse, porque al descubrir, estudiar, clasificar, cultivar y transformar por el cultivo las plantas que tenemos normalmente en nuestro cuerpo y las que accidentalmente en él se implantan para producir enfermedades, descifra á la medicina un arcano que parecia impenetrable y abre el corazón de la humanidad á una dulce esperanza, pues conocida la causa y la naturaleza, hasta hoy ignorada, de ciertos males tan horribles como mortíferos, espera de nosotros el remedio, y si este no existiese, el modo de evitar su propagación ó su contagio.

A Schoenlein, á Vogel, á Kützing, á Malmsten, á Remak, á Audouin, á Mueller, á Negelli y á otros profesores alemanes que pudiéramos citar, se deben los primeros trabajos acerca de este punto de botánica médica (1).

A Gruby, á Lebert, á Robin, á Lebeille y á Moquin Tandon y á otros profesores franceses se debe la propagación de estas ideas y trabajos nuevos de gran importancia (2).

A Bazin, á Hallier y á Salisbury les corresponde, en fin, la gloria de las aplicaciones más importantes de los estudios anteriores y descubrimientos tan notables, que es de temer trastornen por completo el modo de considerar las enfermedades contagiosas y algunas que no lo son ó que no lo parecen (3).

(1) Schoenlein: *Zur Pathogenie der impetiginos* (Archiv. fur. Anat. und Physiol., 1839.—Vogel: *Anatomia patológica general: Icones histologie patologie*, 1843.—Kützing: *Phycologia generalis: Species Algarum*, 1849.—Malmsten: *Trichophyton tonsurans der haarscheeren de Schimmel* (Archiv. fur. Anat. und Physiol. von Y. Mueller), 1848.—Remak: *Diagnostische und Pathogenische Untersuchungen*. BERLIN, 1845: *Pilze der Mundhöhle und des Darmkanals*.—Audouin (véase Gruby-Recherches sur la nature, le siege et le developpement du Porrigo decalvans on Phyto-alopécie dans les Comptes rendus des seances de l'Acad. des Sciences de Paris, 1843, t. XVII, p. 304.—Mueller: Archiv. fur. Anat. und Physiol., 1844 en adelante.—Negelli: *Entwicklung des Pollens*. Zurich, 1842: *Gattungen einzelliger Algen*. Zurich, 1849.

(2) Gruby: *Comptes rendus des seances de l'Acad. roy. des Sciences de Paris*, 1843 en adelante: t. XVII y siguientes.—Lebert: *Physiologie pathologique*, 1845.—Robin: *Histoire naturelle des végétaux parasites, qui croissent sur l'homme et sur les animaux vivants*, 1853.—Leveille: *Mycologie (Dictionnaire universel d'histoire naturelle*. Paris, 1846, t. VIII.)—Moquin-Tandon: *Eléments de botanique médicales*. Paris, 1866.

(3) Bazin: *Recherches sur la nature et le traitement des*

Schoenlein fué el primero que en 1839 descubrió en el Favus ó pórriigo favosa un vegetal, al que llamó *oidium*, pero que ha quedado en la ciencia con la denominacion de *Achorion Schoenleini* cuando los estudios posteriores de los botánicos han permitido ya clasificarle.

Desde 1843 á 1846 se descubren por Gruby, por Audoin, por Malmstem y por Eichstedt otros tres vegetales: el *trichophyton tonsurans* en el herpes circinado y tonsurante, el *microsporon Audouini* en el pórriigo decalvans y el *microsporon furfur* en las pitiriasis nigricans y versicolor (1).

Desde la época citada hasta estos últimos años se han descubierto numerosos vegetales que, implantándose en los insectos y en otros animales inferiores, ocasionan su muerte; pero el principal trabajo que se ha llevado á cabo es el del estudio, clasificacion y comprobacion de los ya conocidos.

Las clasificaciones de Kútsing, Leveille y Moquin-Tandon, dando á conocer los caracteres botánicos de estas plantas microscópicas; los trabajos micrográficos de Lebert, y sobre todo de Robin, acerca de su generacion, de su desarrollo y de los efectos que producen en el sitio en que se implantan, separando cuidadosamente á los que son causa productora de enfermedades de aquellos otros que se presentan por incidente y de algunos que, como el *Leptotrix bucalis* y diferentes especies de *Leptómitus*, existen normalmente en nuestro cuerpo sin destino conocido, ó determinando las fermentaciones fisiológicas; los estudios químicos, histológicos y clínicos que todos los autores citados han hecho, en union de los que han publicado Hebra, Kæbner, Bærensprung, Bazin, Hardy, Bennet y otros dermatólogos modernos y los experimentos de Saint-Cir, Gerlach, Remak y Draper, trasplantando los vegetales y con ellos la enfermedad, desde el hombre á los animales domésticos, y vice-versa, han hecho á los patólogos mirar con interés un asunto de que al principio se reían (2).

teignes. Paris, 1850.—*Lecons sur les affections cutanées parasitaires*, 1862.

Ernest Haller: *Flora*, 1867: *Gæhrungserscheinungen*—Leipzig, 1867.

Salisbury: *American Journal of Medical Science*, 1866: *Annales d'hygiène*, 1868.

(1) El *trichophyton* se encuentra además en las mentagras contagiosas, tercera forma para Bazin del herpes tonsurante, ó tercera época de la evolucion ó de la vida de un mismo vegetal. El *microsporon furfur*, descubierto por Eichstedt en 1846, se encuentra tambien en ciertas esfélides ó manchas hepáticas, en el paño de las embarazadas y en algunas pytiriasis de la cabeza, aunque en estas son más comunes los esporos del *achorion* y del *trichophyton*.

El *trichophyton sporuloides* que se encuentra en la sustancia viscosa que aglutina los pelos en la *plyca polaca* es, segun Walther y Guensbourg, una cuarta forma del vegetal que da origen á la tiña ó herpes tonsurante.

(2) Hebra y von Bærensprung publican juntos á la sazón una obra clinica iconográfica de dermatosis que puede consultarse, así como la obra teórica del primero, ya traducida al francés por Doyon; pero los trabajos á que nos referimos aparecieron primero en los periódicos alemanes.

Bazin y Hardy los han publicado en sus respectivas obras de dermatologia ya citadas.

Bennet: *Lectures on chemical medicine*, Edimburgo, 1851; *On the parasitic vegetable structures found growing in living animals* (*Transactions of the royal Society of Edimburgh*, 1842, volumen XV).

Saint-Cir: *Etude sur la teigne faveuse chez les animaux domestiques* (*Annales de dermatologie et de Siphiligraphie de Doyon*, 1868, núm. 4).

Gerlach, Remak, Draper.—Véase la obra de Robin sobre los vegetales parásitos del hombre, donde se citan las observaciones de estos profesores.

Bazin es el primero, sin embargo, que con su poderosa iniciativa, con su fuerza de voluntad, venciendo con el razonamiento todas las dificultades y allanando con la experimentacion y con la observacion clinica pública todos los obstáculos; Bazin es el primero, repetimos, que ha creado y hecho adoptar en las nosologias el grupo natural de enfermedades fito-parasitarias.

La gritería que contra él levantó la clase médica en masa, asombrada sin duda de que hubiera plantas tan atrevidas que hicieran enfermar ó morir al hombre, y al mismo tiempo tan sencillas que se dejaran encontrar por un dermatólogo, se acalló bien pronto ante los hechos clínicos y experimentales; y así como despues de una lucha (impertinente) aceptó el acarus como causa del mal escabioso, así hoy (en completa derrota) se digna aceptar el achorion, el trichophyton y los microscoporon como causa de las dermatosis citadas.

En estos últimos años el parasitismo vegetal admitido por todos, pero circunscrito á algunas dermatosis, ha tomado un carácter invasor tan alarmante para ciertos médicos apegados á las ideas que aprendieron en las clínicas y en las cátedras durante su carrera, que la gritería vuelve á sentirse, no ya contra los dermatólogos, sino contra las naturalistas y los micrografos que de ello se ocupan.

Berg, Baum (1), Gruby y Hænerkopf han descubierto el *oidium albicans* en el Muguet y en algunas enfermedades aftosas de la boca, probando despues fácilmente que el vegetal se desarrolla y propaga la enfermedad, poniéndole en cualquiera membrana mucosa cuyas secreciones sean ácidas.

El que ocupa en este momento vuestra atencion molestandola tal vez demasiado, presentó en 1869 á la Sociedad médica de los hospitales una preparacion microscópica de una falsa membrana crupal remitida por el Dr. Martin de Pedro y procedente de una enferma de su clinica, en la cual se demostraba la existencia de un mycodermo vegetal que, indicado por Vogel y negado por Robin (2), puede encontrarse siempre que se disuelva en la potasa ó en otras soluciones alcalinas, el epiteliom y la exudacion albuminosa con que está mezclado y confundido.

Algo se ha hecho y se piensa hacer respecto de la coqueluche ó tos ferina, pero lo verdaderamente grave y trascendental, lo que, si fuera cierto y llegase á probarse, causaria una revolucion en la ciencia, cuyos bonancibles resultados no pueden preverse, son los trabajos modernos de Hallier y Salisbury, botánico el primero de la universidad de Jena y médico el segundo en los Estados Unidos de América.

A inmensa distancia uno de otro, y sin conocer mutuamente sus respectivos trabajos, vemos á estos dos hombres dedicarse á estudios experimentales sobre la naturaleza de la coqueluche.

(1) Berg de Stocolmo es el primero que ha descrito el *oidium albicans* (*Archiv. fur. Anat. und. Fisiol. de Mueller*, 1842, p. 294).

Gruby: *Sur les cryptogames qui se developpent á la surface de la muqueuse buccale, dans la maladie des enfants connue sous le nom de Muguet* (*Comp. rend. des. sean. de l'Acad. des Sciens de Paris*, 1842, et *Clinique des hopitaux des enfants*, 1842).

Hænerkopf: *De aphtharum vegetab. natura ac diagnosi*, 1847. *Disertatio inauguralis*.

Baum: citado por Hænerkopf en loc. cit., p. 38.

(2) Robin no pone en duda que Vogel haya encontrado el *oidium albicans* en pseudo-membranas laríngeas; lo cree posible, siendo ácida la exudacion de esta mucosa; pero presume que se trata de muguet propagado á la laringe y no de crup. Robin no habla, sin embargo, de haber él inspeccionado membranas diftericas con el microscopio.

raleza de los virus, de los efluvios y los miasmas, que coinciden en sus resultados.

(Se concluirá.)

VARIEDADES.

Consideraciones sobre el servicio de los heridos en la última guerra franco-alemana.

Dos cuestiones graves é importantes deben resolver los que hayan de organizar en Francia socorros para los heridos, á saber: quiénes son los que con más utilidad pueden consagrar su tiempo á estos y á los enfermos de los ejércitos, y cuáles son los socorros médicos que han de facilitárseles. Con tanto mayor motivo, necesita estudiar estos puntos la Sociedad de socorros, cuanto su creacion ha sido principalmente motivada por la necesidad de remediar el presente estado de cosas; á la sazón parece de menor interés este exámen en la perspectiva de una futura sociedad ó variacion de forma de la actual, consecuente á la nueva organizacion del servicio de sanidad y de la ley militar; sin embargo, como nuestras observaciones son de aplicacion general, esperamos que á la vez que de recuerdo del pasado sirvan de aviso para el porvenir, cualquiera sea el sistema de asistencia médica que se adopte.

Habiendo intervenido tantas personas y con tan diversos títulos en la tarea de asistir á los soldados, interesante parece la investigacion de quiénes fueron útiles y quiénes hubieran hecho mejor en abstenerse.

Todo el mundo concibe con facilidad que al frente de una Sociedad de socorros tan poderosa como la nuestra eran necesarios, además de los médicos, administradores. mas todos los miembros de la Sociedad no podian organizar socorros, y por lo tanto, hubiera sido necesario nombrar una comision médica completa, y entre los médicos indispensable sobre todo agregar á los que hubiesen estudiado más ó menos las cuestiones de ambulancia, médicos militares competentes; porque la medicina militar no se improvisa, y si tal se hace, es incurriendo en graves faltas.

Grandes dificultades ha ofrecido la eleccion del personal, que, á no dudarlo, desaparecerán cuando los socorros se organicen por la medicina militar, y no siendo fácil que pueda prescindirse de la cooperacion de asociaciones civiles, localmente anejas, parece útil recordar que el primer deber de todos es el de respetar la ley militar.

El personal de asistencia era diferente, segun funcionaba cerca ó á distancia de los combates; lejos del campo de batalla, en las grandes poblaciones, habia á veces una confusion lamentable; viejos, jóvenes, guardias nacionales, mujeres, chiquillos impulsados por sentimientos diversos trasportaban, acostaban y aun agasajaban á los heridos, sobre todo cuando eran pocos. En las ciudades invadidas figuraban en las ambulancias los rezagados de las levadas pasadas ó guardias nacionales, que rompiendo el fusil, tomaban el brazalete y gorro con la cruz, formando un conjunto de enfermeros enorme, inútil y abusivo. En las poblaciones las mujeres son un gran recurso; por su inteligencia en el menaje, por su disposicion natural para asistir enfermos y por su abnegacion no pasajera y si sostenida, son en grado eminente propias para las funciones hospitalarias: en las grandes y pequeñas ambulancias de los pueblos, su ayuda es excelente, no tanto en el campo de batalla, al cual no deben concurrir á no ser en casos muy excepcionales.

En todas las ambulancias de la Sociedad se habia asentado como principio la necesidad de nombrar personas no médicas para administrarlás; la experiencia ha demostrado los graves inconvenientes de este sistema. Aceptamos como ventajosa la admision de uno ó dos empleados encargados del escritorio de los víveres y de funciones análogas; mas es imposible confiarles papel más importante, por ser cualquier otro cargo de la ambulancia un oficio que ni han aprendido, ni tienen interés en aprender; y si difícil es la eleccion de médicos, aun lo es más la de estos empleados, de los cuales se han de eliminar los que se presentan para escapar al servicio, los curiosos más ufanos para ver la batalla ó recorrer el

país, que para trabajar, los que no sean de una honradez á prueba y los pusilánimes.

La contabilidad de una ambulancia no exige hombres especiales por no ser tan difícil de llevar, siendo preferible la garantía de la honradez. En las ambulancias extranjeras, que fueron modelo, el oficial de contabilidad era médico, y en las que se reformaron en Bruselas se prescindió por completo de aquellos funcionarios. En los periodos de actividad, en los dias de batalla, sobre todo, el contador médico puede prestar por sí mismo inmensos servicios, y el lego ser una rueda inútil.

En fin, desde el momento en que los empleados de contabilidad no son necesarios, debe suprimírseles desde luego, por ser un punto capital la exigüidad del personal para alcanzar la movilidad absoluta y satisfacer las necesidades que exigen las circunstancias de la guerra.

Para la mayor libertad precisa no verse detenidos ni por la distancia, ni por la falta de víveres, de local ó de dinero, obstáculos con que hemos chocado alternativamente.

Lo que se llama ambulancias móviles ó volantes no tiene nada de comun con lo que en Paris se designaba con este último nombre, y en realidad no eran otra cosa que convoyes destinados á reunir los heridos, con disposiciones profundamente defectuosas; pocos médicos y escaso material, y en su vez muchos *delegados* y *voluntarios* (la peor de las instituciones). El juicio formado acerca de ellas por testigos oculares les es muy desfavorable.

Se ha hablado bastante acerca de las hermanas de la Caridad y de las mujeres voluntarias, y el Dr. Sims ha elogiado mucho el servicio prestado por mujeres en Sedan, que parece poco practicable en campaña; debiendo manifestar por mi parte que en las tres *hermanas de la escuela* de Terminiers he visto una abnegacion absoluta y he encontrado un auxilio muy precioso.

Cualesquiera que sean las opiniones religiosas ó anti-religiosas que se profesen, se ha de confesar que los capellanes son en lo general recibidos con satisfaccion por los heridos y en ocasiones prestan grandes servicios, pero la eleccion debe ser muy juiciosa, á causa de que su situacion exige cualidades especiales y á veces no muy conformes con las costumbres eclesiásticas: nuestra ambulancia en este particular fué muy favorecida.

Fijándonos en el exámen del personal médico, nuestro principal objeto, y creyendo que la nueva ley militar afectará á los médicos como á los demás ciudadanos, parece que solamente á su peticion hayan de ser llamados á tomar parte en el servicio de Sanidad, sin que para ello baste jamás una simple designacion y si un exámen riguroso de la capacidad y de los títulos que marque á cada uno la posicion debida, sin lo cual la disciplina no es posible. Los destinados para cirujanos de ambulancias volantes deben ser absolutamente cirujanos, y no solo activos, denodados y de regular instruccion médica, sino de disposicion especial y con condiciones generales. Para funcionar en el campo de batalla la edad debe ser á propósito para soportar las fatigas de la guerra, incompatibles con la vejez, sin que por ello convenga la gente muy jóven, que sirve poco en las ambulancias móviles y puede ser empleada con ventaja en los hospitales y ambulancias de reserva, magnífica escuela para crear más tarde excelentes cirujanos. El exámen, riguroso desde luego para estos, debe serlo tambien para los ayudantes, no solo para ayudar bien, sino porque á veces deben obrar por sí mismos.

Si se reflexiona sobre el papel de los cirujanos en un campo de batalla, se comprenderá fácilmente la importancia que damos á su instruccion, principalmente en la parte quirúrgica; deben resolver sobre la marcha cuestiones árduas de higiene, de localidad, etc., y al propio tiempo han de practicar considerable número de operaciones, para lo que interesan la rapidez y una mano ejercitada.

No hay que olvidar que muchos heridos sucumben por las complicaciones sobrevenidas á consecuencia de haberse dejado cuerpos extraños que oportunamente debieron extraerse. Existe tambien la gravísima cuestion de

decidir y practicar las amputaciones, perplejidad que algunos cirujanos militares resuelven muy fácilmente, considerando como regla el sacrificio inmediato de los miembros, en gran número de casos bien determinados. Después de la experiencia de la última campaña, estoy por esta doctrina, á pesar de las ideas conservadoras con que la empecé, conforme á las reinantes en la práctica civil de París. El cirujano militar en este caso deberá ser tanto más experimentado cuanto que tiene que intervenir pronta y rápidamente sin el recurso de *esperar y ver* que le facilita el sistema espectante; le es necesario rápido golpe de vista, gran decision, práctica de operar y saber hacerlo, aunque no sea extraordinaria la habilidad de sus manos.

Además de los propios del campo de batalla, necesita el hombre de guerra otros cuidados tanto ó más importantes, demostrado, como está, que mueren más por las enfermedades que por el fuego; hecho que con gran injusticia y grave falta económica suele despreciarse, preocupándose exclusivamente de los que caen en los combates.

La privación del auxilio médico oportuno no solo perjudica al individuo enfermo, sino á la moral de todos los demás. ¡Cuántas veces he visto grupos de soldados alrededor de un hombre atacado de disenteria ligera, de bronquitis, ó de un malestar más ó menos pronunciado, que no podía marchar y no se sabia dónde colocarle! ¿Qué valor podrá inspirar este espectáculo á soldados mal equipados y peor comidos, que rodean á su camarada y se ven entre la doble perspectiva del fuego y los socorros medianos, y de la enfermedad y la carencia absoluta de auxilios, salvo los que podrá suministrarles la caridad pública? Cualquiera sea la opinion de los militares, por mi parte juzgaré siempre el abandono del enfermo como una de las causas más serias de la desmoralizacion de nuestros ejércitos.

A mi modo de ver, aquí hay una laguna inmensa que llenar proveyendo á todo cuerpo de ejército de un servicio exclusivamente médico que requisara hospitales, ó en su defecto locales á propósito para ellos.

Las ambulancias exclusivamente médicas tendrían inmensa importancia detrás de los ejércitos para adoptar medidas que impidiesen el desarrollo y diffusion de afecciones contagiosas; medida higiénica de la mayor influencia en los movimientos de un grande ejército, no solo para este, sino para los países que ha de atravesar.

Muchas son las cuestiones patológicas que se han de resolver en los ejércitos, y que si bien se han estudiado y dado á conocer por los cirujanos militares, no han sido impuestas cual debieran por la escasa autoridad que se les concede.

La medicina militar debe ejercer considerable influencia en los ejércitos modernos; la aglomeracion de hombres es tal, y los sufrimientos engendrados por ella tantos y tan trascendentales, que la intervencion médica es no solo la manifestacion de la caridad y de la piedad frente del enfermo y del herido, sino tambien una condicion precisa para la existencia de un grande ejército; en una palabra, una necesidad militar. Los alemanes lo han comprendido bien y dedicado tales atenciones al establecimiento de sus servicios médicos, que, si no han llegado á la perfeccion, han alcanzado grandes progresos. Nosotros tenemos todos los elementos para obrar tan bien ó mejor que ellos; pero para conseguirlo no bastan simples modificaciones, sino que precisa que el servicio médico-militar, en lugar de constituir un servicio secundario, sea un cuerpo especial poderoso y al nivel de los demás cuerpos especiales, siendo directas las relaciones de sus jefes con las de los del ejército.—*J. L. Championnière.*

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

Almanaque médico del mes de Abril.

Aunque se acostumbra decir de este mes «Abril aguas mil,» es posible que más bien reinen los vientos que aquellas, toda vez que en Marzo estos no fueron muy duros y frecuentes y el invierno se ha prolongado más de lo de costumbre; de presumir es que á la primavera suceda lo

propio, y por lo tanto, que tengamos un mes de Abril, si no lluvioso y frio, como suele hacer otros años, por lo menos revuelto y ventoso. El estado atmosférico acostumbra presentarse más ó menos cargado de celajes y nubes, que suelen deshacerse en ventiscas, lloviznas y en algunas granizadas. Aunque escasos, no dejan de observarse diferentes dias despejados, y entonces suele sentirse un calor excesivo relativamente á la estacion. Las variaciones que suelen manifestarnos el termómetro y el barómetro son las siguientes:

Altura mínima.	Altura máxima.	Altura media.
Termómetro.—4 + 0.	23 + 0.	11 $\frac{1}{2}$ + 0.
Barómetro.—25 p. 11 lín.	26 p. 4 lín.	26 p. y 1 $\frac{1}{2}$ lín.

Vientos.—Soplan generalmente del S-O., saltando alguna vez al N-O., S. y S-E. algunos dias duros y con mayor ó menor fuerza.

Es, á no dudarlo, el mes de Abril en esta corte uno de los meses más inconstantes y variables; por consiguiente hace que sigan presentándose todavía un gran número de afecciones catarrales, si bien ceden por lo regular á una medicacion sencilla; que sean comunes las fluxiones á la boca, ojos y oídos, así como las toses y ronqueras, que si se las descuida pueden pasar á enfermedades más graves: que lo sean tambien las afecciones nerviosas y reumáticas, presentándose además algunos casos de pleuroneumonias, pleuresias, hemorragias, congestiones cerebrales, flegmasias de las meninges y verdaderas apoplejías.

Entre los exantemas febriles la erisipela y el sarampion son los que más suelen reinar por este tiempo, acometiendo á muchos niños y aun á algunos adultos: á veces tambien se observan las viruelas, la escarlata y la miliar. El croup y la coqueluche no dejan de acometer á los niños, produciendo bastante mortandad.

La desigualdad é inconstancia que dejamos expuestas, inherente al mes en que vamos á entrar, ejercen un pernicioso influjo en el curso y terminacion de las enfermedades, en particular en las de carácter crónico: no tiene nada de extraño que el número de las defunciones aparezca más elevado.

Para precavernos de algunas de las dolencias precitadas, ó por lo menos, si estamos predispuestos á padecerlas, no ataquen con tanta intensidad, conviene que no olvidemos los preceptos de una sana higiene, respecto á guardar un buen régimen, privándonos de ciertas hortalizas y legumbres, entre ellas de la lechuga y de los guisantes, no descuidando el abrigo y precaviéndonos del aire frio y húmedo de las madrugadas y noches, así como de las corrientes de los vientos que tan frecuentes son en Abril.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Marzo se ha despedido haciendo de las suyas: mientras en los primeros veinte dias hizo un temporal bonancible y primaveral, con ligeras brisas y suaves vientos, en la tercera decena cambió aquel, poniéndose lluvioso, duro, frio y nuboso. Y tan es así, que los vientos más ó menos fuertes y huracanados, tan pronto soplaron del N., N-E., O-N-O., como del S., O. y O-S-O., levantando alguno de ellos, cuando reinó, no solo lluvias, sino nieve y granizo. La columna termométrica llegó á descender hasta el grado de congelacion y no pasó de 18°, y la barométrica, en la lluvia y revuelto, descendiendo hasta 25 pulgadas y 11 líneas.

Tambien se aumentaron las enfermedades reinantes en esta última semana del mes, sobresaliendo entre otras las afecciones catarrales y reumáticas, que se han exacerbado resistiéndose á las medicaciones más activas. Abundaron las calenturas gástricas, las nerviosas y las tifoideas, los dolores artríticos y nerviosos, las neurosis del tubo digestivo y las de la matriz.

Hubo bastantes flegmasias de las membranas serosa y mucosa y del parenquima pulmonar. Aunque escasos, se observaron varios casos de flujos sanguíneos, de vesañas y de dolencias que procedían del cerebro ó de la médula espinal.

Los exantemas febriles han seguido en la misma proporción que en los dias anteriores, sucediendo lo mismo con el croup, con la coqueluche y con las herpes.

La mortandad fué mayor que en la anterior semana,

pues varios enfermos de dolencias crónicas no pudieron soportar un temporal tan duro y riguroso.

CRÓNICA.

Ensayo oftalmológico. Con este modesto título anunciamos en el sitio correspondiente una Memoria que acaba de publicar el Dr. Toro, y que por su importancia no dudamos de recomendar á los que se dedican al estudio de la oftalmología.

Memoria de los Institutos. En el lugar correspondiente incluimos la exposicion y real decreto sobre el modo de celebrarse las aperturas anuales de estos establecimientos. Ya era tiempo de que viéramos salir del ministerio de Fomento una disposicion que no estuviese, como tantas otras, peleándose con el nombre de este centro administrativo. La presente promete en efecto fomentar algun tanto la vida científica de los institutos.

Disolucion. Como era de esperar, dada la exquisita prudencia de los que manejan el personal de la enseñanza superior, y las intrincadas anfractuosidades de la historia científica y profesional de algunas de nuestras lumbreras docentes, se ha mandado á descansar á la comision encargada de arreglar el profesorado de la Facultad de Medicina.

Adelante, pues, con los faroles, y ¡viva la Facultad!

La boca que dice que SI, dice que NO. El excelentísimo Ayuntamiento popular de esta villa, en la sesion celebrada en 11 del actual, se ha servido disponer se suspendan las oposiciones anunciadas para la provision de dos plazas de médico numerarios de segunda clase de Beneficencia municipal, vacantes una en Madrid y otra en el segundo asilo de San Bernardino.

Fuera mejor ciertamente, antes de anunciar unas oposiciones, pensar bien lo que se hace; pero que se hayan anulado estas nos parece medida muy acertada y por ella hemos abogado en diferentes artículos.

Dimision. El decano accidental de la Facultad de Medicina de esta corte, D. Gabriel Usera, ha presentado el viernes de la semana pasada la dimision de su cargo. Sin duda como el servicio de dicho establecimiento, y especialmente las clínicas, se halla en el mayor abandono por falta de fondos, y el Sr. Usera era decano interino, le ha parecido más fácil para salir del atolladero soltar la carga, exclamando para su capote: «¡Ahí queda eso, y que otro se divierta.» ¡Ojalá que el profesor que le suceda tenga energia y fortuna suficientes para que le atiendan la Diputacion provincial y el Gobierno!

Una cuestion de honorarios. Un juez de Cataluña, que segun dice un colega barcelonés, «para fallar con acierto recibe antes los Santos Sacramentos,» ha tasado en una peseta cada cateterismo uretral de los 77 que practicó un profesor á una persona bien acomodada de Manresa y en seis pesetas la conduccion por un año. La Audiencia de Barcelona ha confirmado la sentencia del devoto juez. Este tribunal ha desestimado para ello el dictámen de la Academia de Medicina y la opinion del subdelegado y de los médicos más antiguos de la poblacion, que habian calificado de módicos los honorarios reclamados por el médico. La cuenta importaba 626 pesetas. Esta cantidad ha sido, pues, mermada por los juristas en siete octavas partes.

Omitimos todo género de comentarios á este hecho, que por lo abiertamente injusto que aparece en la relacion que de él hace *La Independencia Médica* cuesta trabajo creer.

Libros recién publicados. Los editores Moya y Plaza acaban de añadir dos nuevas obras á su ya largo catálogo: un *Manual de Patología médica ó interna*, compuesto con presencia de las mejores obras de texto, por el licenciado D. José Alonso Rodríguez, y los *Elementos de Medicina operatoria*, por Roser, que ha vertido del francés al castellano el Sr. Baldivielso; cuya última obra lleva intercaladas en el texto las figuras que el autor ha creído precisas.

Ambos libros son recomendables: buenos compendios de las materias que abrazan, no menos útiles para los estudiantes que para los prácticos. El Sr. Alonso Rodríguez sigue en su *Manual* la clasificacion adoptada por el Dr. Santero, y ha sido bastante acertado en el desempeño de su tarea, sacando una obra ordenada y metódica, en que se comprende cuanto ha podido tomar de autores españoles.

Dado el modo precipitado de hacer en el día los estudios, y vista la repugnancia á engolfarse (los que tienen prisa por ser médicos, y los que han tomado como por asalto este carácter) en obras extensas y profundas, son sin duda alguna estos libros de verdadera utilidad, y harán muy al caso á un buen número de estudiantes y de prácticos. (1)

Curiosidad. Bajo el título de *La música como ejercicio atlético*, leemos lo siguiente en la *Pall-Mall Gazette*:

«De todos los descubrimientos que debemos á profesores alemanes, el que acaba de publicar el profesor Schmidt es sin duda uno de los más extraordinarios. Habiendo oido en un concierto al célebre pianista Rubinstein, nuestro buen profesor quiso averiguar cuántas notas habia tocado de memoria, y resultaron ser 62.990; lo que plenamente justifica el aserto hecho por el fisiologista Harinz, de que la profesion de pianista es la que requiere mayor trabajo de memoria. Pero el profesor Schmidt no se dió por satisfecho con este resultado.

Tomó varias monedas pequeñas de cobre austriacas (neukreutzer) y un dinamómetro, y con ellas procuró averiguar la presion necesaria para tocar una tecla en el piano de Mr. Rubinstein, hallándole equivalente á 24 neukreutzers, ó sean 2 1/2 onzas. De este modo pudo calcular que la fuerza ejercida por el pianista para tocar las 62.990 notas habia sido aproximadamente de 94 1/2 quintales.

Este descubrimiento podrá ser de interés para los pianistas, que no saben el grande esfuerzo muscular que han de ejercer para tocar una pieza un poco larga; pero en verdad que se necesita ser un profesor aleman para sacar de un concierto semejante leccion.»

La craneoscopia y el Dr. Simpson. La Sociedad antropológica de Paris ha recibido del Sr. Bogss la descripcion de la cabeza del Dr. Sir James Young Simpson, baron, profesor de medicina y de obstetricia de la Universidad de Edimburgo, descubridor de la anestesia por el cloroformo, y que falleció en dicha ciudad el 6 de Mayo de 1870. Hé aquí la descripcion de la cabeza de este hombre eminente:

Circunferencia por debajo de las eminencias frontales y encima de la protuberancia occipital 0^m,5625 (22 1/2 pulgadas).

Distancia de una á otra oreja por encima del vértice de la cabeza, 13 pulgadas (0^m,325).

Idem desde la protuberancia occipital á un punto entre el arco superciliar, inmediatamente encima del hueso nasal, 13 pulgadas (0^m,325).

El peso del encéfalo sin la dura madre, 1.679 gramos. El del cerebelo, 171 gramos.

Las circunvoluciones del cerebelo eran notables por su número, su profundidad y la naturaleza inestricable de sus pliegues.

El Dr. Simpson era bajo de estatura, de cabeza grande, de larga cabellera y de ojos negros y mirada penetrante.

Cuando se compara la gloria de los héroes guerreros, tan admirada y esparcida por todas partes, con la de hombres como el Dr. Simpson, á quien casi nadie conoce fuera del mundo médico, se ve cuán ingrata é injusta es la humanidad.

La enseñanza en los hospitales. Tomamos de *La Correspondencia* lo siguiente:

«Varios alumnos de la Facultad de Medicina nos han remitido para su insercion una estensa carta, quejándose de la resolucion tomada por la Diputacion provincial, cerrando las clínicas que venian practicando en el Hospital general.

»Hemos procurado adquirir antecedentes, y de ellos resulta que la Diputacion ha estado en su perfecto derecho al prohibir la entrada en los establecimientos de su dependencia á los alumnos de dicha Facultad, tanto por no ser establecimientos de enseñanza, y sí solo para remediar las dolencias de los allí acogidos, cuanto por no haberse otorgado autorizacion para establecer dichas clínicas.»

Ya nos ocuparemos despacio de esta medida y de los medios que creemos á propósito para llegar á una justa compensacion de los intereses de la ciencia y de los dere-

(1) Se venden á 44 rs. la primera en Madrid y 48 en las provincias, y otro tanto la segunda, en la librería de los editores, calle de Carretas, núm. 8, Madrid.

chos del pobre, que no son de modo alguno incompatibles.

Nuevos periódicos. De los que anunciamos en el número anterior, hemos recibido *L'Indépendance médicale*, magnífica revista mensual parisiense con gran profusión de grabados, destinada preferentemente al fomento de las especialidades, y dirigida por el Dr. Moreau-Wolf, y *Le Bordeaux médical*, publicación quincenal encaminada á fomentar en la capital de la Gironde los intereses científicos y la autonomía de aquella para la enseñanza de la medicina. Parece, en efecto, que están ya muy adelantadas las gestiones para establecer allí una facultad completa á expensas de los fondos locales, por cuyo proyecto aboga con entusiasmo nuestro nuevo colega. Deseamos á ambos periódicos duradera prosperidad y devolvemos gustosos su visita.

Peor el remedio que la enfermedad. Leemos en el último número de *L'Archiv der Heilkunde* (de Leipzig) un caso curioso de muerte por el cloroformo, que reveló en la autopsia una rasgadura considerable del hígado, producida, sin duda alguna, por las manipulaciones practicadas para efectuar la respiración artificial en el momento del accidente causado por el cloroformo. ¡Si serian manos suaves las que intervinieron en aquel fracaso! De todos modos, no fué la rasgadura del hígado la causa de la muerte, pues que en la cavidad abdominal no se encontró sino muy corta cantidad de sangre derramada.

Hospital flotante. El Sr. Rochard ha presentado á la Sociedad de Cirugía de París el proyecto de un hospital flotante sobre el Sena, donde convendría mucho colocar sobre todo los enfermos que hubieran de sufrir operaciones graves y las parturientes. La corriente del río haria que la atmósfera de este hospital reuniese muy buenas condiciones de pureza, sin que la humedad á ella inherente, perjudicara en más casos que los de afecciones de pecho, reumatismos, etc. Esta idea, que no es sino una imitación de los navios-hospitales, merece plantearse desde luego, probado como está por la experiencia que nada tienen aquellos de nocivos.

Asociación médico-farmacéutica. En la última sesión de la Junta directiva central se leyó la copia del dictámen fiscal y de la defensa de la causa que se está siguiendo en el juzgado de Torrelavega al médico señor Barredo por supuesto desacato al juez de aquel distrito.

En dicho dictámen se condena al acusado á tres meses de prisión, TRESCIENTAS PESETAS de multa y LAS COSTAS; y la defensa pide la absolución.

Sobre este importante asunto, que tanto interesa á todos los profesores por tratarse de un mandato judicial y un servicio forense, se acordó influir por ahora moralmente en favor del Sr. Barredo para que el resultado sea favorable, y se encargó además al señor secretario redactar una exposición para las Cortes, que se imprimirá y repartirá con profusión entre las juntas y los asociados, á fin de que, si es posible, vaya firmada por todos los profesores españoles, pidiendo que se organice de una vez el cuerpo de médicos forenses, y se sepa á quién, cómo y de qué manera han de imponer y mandar los jueces y demás autoridades los servicios forenses, y evitar los disgustos, vejaciones y perjuicios de todo género que surgen á cada paso en este particular.

Justísima reposición. La ha obtenido de director del Observatorio astronómico de Madrid nuestro querido amigo el entendido y profundo astrónomo D. Antonio Aguilar, que há muchos años desempeñaba este digno cargo con la mayor ilustración y celo. Le enviamos la más completa y cordial enhorabuena.

Crónica. En el lugar correspondiente verán nuestros lectores el anuncio correspondiente á la segunda edición de la clínica médica del Dr. Santero, acerca de la que nos ocuparemos en el número próximo.

VACANTES.

Lo están: La de médico cirujano de este pueblo por dimisión del que la desempeñaba bajo el sistema de partido cerrado; su dotación consiste en 3.250 pesetas en metálico pagadas por el ayuntamiento del fondo municipal por trimestres vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento dentro del término de veinte días á

contar desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MÉDICO. Añoñon 18 de Marzo de 1872.—El alcalde, *Lúcas Hernáez*. (P. S.)

—La de médico cirujano del pueblo de Bortalva, á dos horas de distancia de la estación de Ariza (provincia de Zaragoza); su dotación anual 60 cahices de trigo puro pagados en la recolección, y 500 pesetas; esta última cantidad se pagará por trimestres vencidos. No tiene más que 200 vecinos el pueblo. Las solicitudes por término de un mes, desde su inserción, al alcalde de dicho pueblo. (14)

—Las dos de médico cirujano de Malagon (provincia de Ciudad-Real), dotadas cada una con 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres. Las solicitudes hasta el 25 de Abril.

—La de cirujano de Pozo Lorente (provincia de Albacete); su dotación 150 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres, y las iguales con 130 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de Abril.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de Pulgar (provincia de Toledo), tengan presente que en dicho punto reside un facultativo que piensa continuar en el expresado pueblo por contar con las simpatías y las igualas de la mayoría del vecindario.

ANUNCIOS.

CLÍNICA MÉDICA DEL DR. D. TOMÁS SANTERO MORENO,

catedrático de esta asignatura de término en la Facultad de Medicina de la Universidad central.—Obra premiada por la Real Academia de Medicina de Madrid.—Segunda edición corregida y aumentada.

Esta obra teórico-práctica, fundada en las observaciones recogidas en el transcurso de muchos años en la Clínica de que el autor es catedrático, consta de tres tomos de 500 á 600 páginas en buenos caracteres tipográficos.

Acaba de publicarse el primero, que contiene una *Introducción* en que se exponen sumariamente los principios generales de la ciencia, la cronología del autor, arreglada á la teoría práctica de los elementos morbosos, y las reglas de arte, y además los tratados completos de *fiebres* y de *flegmasias*. En estos precede la exposición de los casos prácticos elegidos, y sigue la parte doctrinal, en la cual se dilucidan todas las cuestiones importantes de etiología, patogenia y terapéutica que con las enfermedades comprendidas en dichas clases se relacionan, á la altura de los conocimientos actuales, y teniendo á la vista las obras clínicas de mayor mérito.

Mientras acaba la publicación, que será muy en breve, cuyo coste total será 72 rs., se admite suscripción por tomos, siendo 25 rs. el precio del primero en Madrid, en las librerías de Bailly-Baillière (plaza antigua de Santa Ana), de Moya y Plaza (Carretas), y de Durán (Carrera de San Jerónimo), y en las provincias en casa de los comisionados, con el aumento de dos reales á causa del porte.

Se admiten pedidos en casa del autor, Caballero de Gracia, 31, principal, por carta que exprese la dirección y se incluya el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

ENSAYO OFTALMOLÓGICO,

ó sea Manual de las enfermedades de los ojos y de sus accesorios, por el Dr. D. Cayetano del Toro y Quartellers.

Un tomo en 4.º de 620 páginas. Se vende en Cádiz, en casa de su autor, calle de Arganda, núm. 4, á 60 rs., y en las principales librerías de las provincias.

VACUNA DE LÓNDRES, LEGÍTIMA.

Se vende en tubos, á 30 rs. uno, y en cristales á 12 rs., del gabinete Esculapio, en la farmacia de D. José Mariano Moreno, calle Mayor, núm. 93.—6

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.